

Lilya Troncoso Pérez

Patricia HILL COLLINS
Sirma BILGE

Interseccionalidad



Ediciones **Morata** S.L.

Fundada en 1920

Nuestra Señora del Rosario, 14, bajo

28701 San Sebastián de los Reyes – Madrid – ESPAÑA

morata@edmorata.es – www.edmorata.es

Título original de la obra:
Intersectionality

© 2016 Polity Press

This edition is published by arrangement with Polity Press Ltd., Cambridge.
All rights reserved

© 2016 Patricia HILL COLLINS y Sirma BILGE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Todas las direcciones de Internet que se dan en este libro son válidas en el momento en que fueron consultadas. Sin embargo, debido a la naturaleza dinámica de la red, algunas direcciones o páginas pueden haber cambiado o no existir. El autor y la editorial sienten los inconvenientes que esto pueda acarrear a los lectores pero, no asumen ninguna responsabilidad por tales cambios.

© EDICIONES MORATA, S. L. (2019)
Nuestra Sra. del Rosario, 14, bajo
28701 San Sebastián de los Reyes (Madrid)
www.edmorata.es
edmorata@edmorata.es

Derechos reservados
ISBNpapel: 978-84-7112-966-6
ISBNebook: 978-84-7112-967-3
Depósito legal: M-30.616-2019

Compuesto por: M. C. Casco Simancas
Printed in Spain - Impreso en España
Imprime: ELECE Industrias Gráficas, S. L. Algete (Madrid)

Imagen de cubierta: © PhilAugustavo/iStock. Reproducida con autorización.



Contenido

Prefacio	9
CAPÍTULO 1. ¿Qué es la interseccionalidad?	13
CAPÍTULO 2. La interseccionalidad como investigación y praxis críticas	39
CAPÍTULO 3. ¿La verdadera historia de la interseccionalidad?	67
CAPÍTULO 4. La difusión global de la interseccionalidad	89
CAPÍTULO 5. Interseccionalidad e identidad	113
CAPÍTULO 6. Interseccionalidad, protesta social y neoliberalismo	133
CAPÍTULO 7. Interseccionalidad y educación crítica	153
CAPÍTULO 8. Retorno a la interseccionalidad	181
Bibliografía	193
Índice de nombres y materias	207

¿Qué es la interseccionalidad?

En los inicios del siglo XXI, estudiosos, promotores de políticas, profesionales y **activistas** de muchos sitios y muy diversas posiciones han adoptado ampliamente el término "interseccionalidad". Algunos profesores universitarios de campos **interdisciplinarios** como los estudios de las mujeres, estudios étnicos, estudios culturales, estudios americanos y estudios de los medios, y también los del ámbito de la sociología, la ciencia política, la historia y otras disciplinas tradicionales, se encuentran con la interseccionalidad en cursos, libros y artículos académicos. **Activistas** de los derechos humanos y funcionarios del Estado también incluyen la interseccionalidad en sus actuales debates de política global. Los organizadores de base recurren a diferentes dimensiones de la interseccionalidad para informar su trabajo sobre derechos reproductivos, iniciativas contra la violencia, derechos de los trabajadores y otros asuntos sociales similares. Profesorado, trabajadores sociales, estudiantes de enseñanza media, padres, madres, personal de apoyo universitario y personal escolar han adoptado las ideas de la interseccionalidad con la vista puesta en la transformación de todo tipo de centros educativos. En todos estos ámbitos, las personas reivindican y usan cada vez más el término "interseccionalidad" para sus diversos proyectos intelectuales y políticos.

Si preguntáramos a todos ellos: "¿Qué es la interseccionalidad?", las respuestas serían diversas y en algunos casos contradictorias. Sin embargo, la mayoría seguramente aceptaría la siguiente descripción general:

La interseccionalidad es una forma de entender y analizar la complejidad del mundo, de las personas y de las experiencias humanas. Los sucesos y las circunstancias de la vida social y política y la persona raramente se pueden entender como determinadas por un solo factor. En general están configuradas por muchos

factores y de formas diversas que se influyen mutuamente. En lo que se refiere a la desigualdad social, la vida de las personas y la organización del poder en una determinada sociedad se entienden mejor como algo determinado, no por un único eje de la división social, sea este la raza, el género o la clase, sino por muchos ejes que actúan de manera conjunta y se influyen entre sí. La interseccionalidad como herramienta analítica ofrece a las personas un mejor acceso a la complejidad del mundo y de sí mismas.

Empezamos este libro reconociendo la tremenda heterogeneidad que hoy caracteriza a lo que se entiende por interseccionalidad y el uso que se hace de este término. Pese a los debates sobre el significado de esta palabra, o incluso sobre si es realmente la adecuada, la interseccionalidad es el término que se ha asentado. Es la palabra que cada vez más utilizan los interesados que emplean de muy diversos modos la idea que tienen de la interseccionalidad. A pesar de estas diferencias, la definición general apunta a un consenso sobre qué se entiende por interseccionalidad.

Uso de la interseccionalidad como instrumento analítico

En general, el término interseccionalidad se usa como instrumento de análisis para resolver problemas propios o de otras personas. En Estados Unidos, por ejemplo, la mayoría de las universidades y escuelas universitarias se enfrentan al problema de formar comunidades más inclusivas y justas. Las divisiones sociales de clase, raza, género, etnia, ciudadanía, sexualidad y capacidad son especialmente evidentes en la enseñanza superior. Hoy, los centros universitarios cuentan con más alumnos que anteriormente no podían permitirse estudiar, o que a lo largo de la historia se habían encontrado con barreras discriminatorias que les impedían acceder a ellos (la raza, el género, la etnia o el estatus de ciudadanía, la religión), o alumnos que se enfrentan a particulares obstáculos y una especial discriminación (por cuestiones de sexualidad y capacidad) dentro de la comunidad universitaria. Las universidades se encuentran ante alumnos que exigen un trato igualitario, pero que llevan consigo al campus experiencias y necesidades muy distintas. Al principio, las universidades matriculaban y atendían a sus alumnos por separado, por ejemplo, ofreciendo programas para afroamericanos, latinos, mujeres, gais y lesbianas, exalumnos que retomaban los estudios y personas con discapacidades. A medida que la lista se alargaba, se vio claramente no solo que este sistema por grupos separados no solo era engorroso y lento, sino que la mayoría de los alumnos entraban en más de una categoría. Entre los alumnos universitarios de primera generación podía haber latinos, mujeres, blancos pobres, antiguos alumnos, abuelos y personas transgénero. En este

contexto, la interseccionalidad puede ser un útil instrumento de análisis para pensar y desarrollar estrategias que aseguren la igualdad entre todos los estudiantes.

Las personas corrientes suelen recurrir a la interseccionalidad como instrumento analítico cuando reconocen que necesitan un esquema mejor con el que abordar las complejas discriminaciones a las que se enfrentan. En los años sesenta y setenta del siglo pasado, las mujeres activistas afroamericanas veían con desconcierto cómo los movimientos sociales antirracistas, el feminismo y los sindicatos que se ocupaban de los derechos de los trabajadores, pasaban por alto sus necesidades. Cada uno de esos movimientos sociales colocaba una categoría de análisis y acción por encima de las demás, por ejemplo, la raza en los movimientos de los derechos civiles, el género en feminismo o la clase en el movimiento sindical. Las mujeres afroamericanas eran a la vez negras y mujeres y trabajadoras, por lo que esos enfoques de la desigualdad social con una sola lente dejaban poco espacio para abordar los complejos problemas sociales a los que esas mujeres se enfrentaban. Las dificultades específicas de las mujeres negras seguían estando subordinadas en todos los movimientos, porque ningún movimiento social se ocupaba, ni podía ocuparse, él solo, de todas las discriminaciones que sufrían esas mujeres. El uso de la interseccionalidad como instrumento analítico por parte de las mujeres negras fue una reacción a todos estos problemas.

La interseccionalidad como herramienta para el análisis no es exclusiva de los países de Norteamérica y Europa ni es un fenómeno nuevo. En el Sur Global se usa la interseccionalidad como instrumento analítico, muchas veces sin nombrarla como tal. Consideremos el ejemplo excepcional de la India colonial del siglo XIX en el trabajo de Savitribai Phule (1831-1897), considerada una importante feminista de primera generación de la India moderna. En un artículo online titulado *Six Reasons Every Indian Feminist Must Remember Savitribai Phule* (Seis razones por las que toda feminista india debe recordar a Savitribai Phule), publicado en enero de 2015, Deepika SARMA señala:

Esta es la razón de que debamos conocerla mejor. *Entendió la interseccionalidad.* Junto con su marido Jyotirao, Savitribai fue una acérrima defensora de las ideas contra las castas y de los derechos de la mujer. Para los Phule, la igualdad social incluía la lucha contra el sometimiento de las mujeres, y defendían igualmente a los musulmanes y los adivasis. Ella organizó una huelga de barberos para no afeitar la cabeza a las viudas hindúes, luchó por que las viudas pudieran volver a casarse, y en 1853 abrió un centro de acogida para viudas embarazadas. Junto con su marido Jyotirao participó en diversos programas de bienestar social, entre ellos la apertura de escuelas para trabajadores y gente del campo, y campañas contra el hambre a través de 52 centros de alimentos que también funcionaban como centros educativos en régimen de internado. También se ocupó de las

víctimas del hambre y la peste, y murió en 1897 después de contagiarse de la peste de sus pacientes.

(SARMA 2015)

Phule se ocupó de diversos ejes de la división social, concretamente la casta, el género, la religión y la desventaja económica o la clase. Su activismo político abarcaba categorías intersectantes de la división social: no se limitó a una sola.

Estos ejemplos indican que la interseccionalidad como instrumento de análisis se utiliza de muy diferentes formas para tratar toda una diversidad de asuntos y de problemas sociales. Quienes lo hacen consideran que la idea fundamental de la interseccionalidad es útil, es decir: que los principales ejes de las divisiones sociales en una determinada sociedad y en un momento dado, por ejemplo, la raza, la clase, el género, la sexualidad, la dis/capacidad y la edad, no funcionan como entes independientes y mutuamente excluyentes, sino que se construyen unos sobre otros y actúan juntos. El uso habitual que muchas personas hacen de la interseccionalidad es como herramienta *heurística*, de resolución de problemas o analítica, de modo muy parecido a como los estudiantes universitarios desarrollaron un interés común por la diversidad, o como las mujeres afroamericanas la utilizaron para ocuparse de su estatus dentro de la política de los movimientos sociales, o como Savitribai PHULE promovió los derechos de las mujeres. Aunque pueda parecer que todos los que utilizan sistemas interseccionales pertenecen a un mismo campo, el uso de la interseccionalidad como dispositivo heurístico significa que esta puede adoptar muchas formas distintas.

En este libro, analizamos las perspectivas, las definiciones y las controversias que caracterizan a la interseccionalidad, pero, de momento, queremos mostrar tres formas de utilizarla como instrumento analítico. Como señalan CHO et al. (2013, pág. 795), “lo que convierte a un análisis en interseccional no es el término ‘interseccionalidad’, ni que siga un árbol genealógico familiar, ni que recurra a numerosas citas estándar”. Al contrario, la base de la interseccionalidad, dicen, es “lo que la interseccionalidad *hace*, y no lo que la interseccionalidad *es*” (ibid.; la cursiva es nuestra). En lo que resta de este apartado, mostraremos tres usos de la interseccionalidad como instrumento analítico motivados por importantes eventos sociales que tuvieron lugar en 2014.

JUEGOS DE PODER: LA COPA MUNDIAL DE FÚTBOL DE LA FIFA

La fama mundial de Brasil como potencia futbolística despertó grandes esperanzas de que ganara la Copa Mundial de 2014. Como una de las selecciones nacionales de mayores éxitos de la historia de este campeonato, Brasil era el único país cuya selección se había clasificado y había participado en todas las competiciones de la copa. Además, había dado al fútbol algunos de los

mejores jugadores del mundo. El legendario Pelé sigue siendo el máximo **goleador de Brasil** de todos los tiempos. Italia, Alemania y Argentina son también **grandes potencias del fútbol**, pero, desde la perspectiva de la influencia de **sus estrellas y de su estatus**, no podían compararse con Brasil.

El campeonato de 2014 se celebraba en Brasil, por lo que las apuestas **eran especialmente altas**. Los beneficios potenciales que la victoria del equipo **brasileño** reportaría a Brasil podrían ser enormes. Ser la sede de la **Copa Mundial de Fútbol** podía permitir que Brasil se liberara de los vestigios de su atormentada historia de país gobernado por una dictadura militar (1964-1985), e iniciar así su andadura como importante actor económico. La victoria de Brasil, tanto en el campo como con la propia organización del campeonato, atraería la atención de todo el mundo. La Copa Mundial era el evento deportivo más visto y seguido del planeta, muy por encima de los Juegos Olímpicos. Desde la perspectiva de los responsables políticos y económicos de Brasil, las posibilidades de llegar a un mercado global masivo eran innumerables. Por ejemplo, se calculaba que la audiencia acumulada de todos los partidos durante la Copa Mundial de 2006 fue de 26.290 millones de personas, con una audiencia estimada de 751,1 millones de personas en la final del campeonato que se disputó en Berlín. Nada menos que uno de cada nueve habitantes del planeta.

¿Cómo fueron, pues, las cosas en el Copa Mundial de Fútbol de la FIFA de 2014? Los problemas derivados de la organización del mundial empezaron mucho antes de que los jugadores saltaran al césped. Brasil calculaba un gasto de 11.300 millones de dólares en obra pública para el evento. El plan inicial expuesto al público destacaba que la mayor parte del gasto en infraestructuras para el mundial se dedicaría al transporte público, la seguridad y las comunicaciones. Menos del 25% del gasto iría destinado a los doce estadios nuevos o remodelados. Sin embargo, a medida que se aproximaba el campeonato, el exceso de gasto aumentó los costes de los estadios en al menos un 75%, lo cual supuso recortar los recursos públicos destinados a proyectos de infraestructuras generales. Los elevados gastos del campeonato de la FIFA intensificaron las manifestaciones ya en marcha en muchas ciudades de Brasil en contra del aumento del precio del transporte público y contra la corrupción. Por ejemplo, el 20 de junio de 2013, un millón y medio de personas se manifestaron en Sao Paulo, la mayor área metropolitana de Brasil, con una población de 18 millones de personas. En ese contexto, los costes exorbitados de los estadios, el traslado de chabolas urbanas para liberar suelo para la construcción y la malversación de fondos públicos, se sumaron a los ya importantes motivos de la protesta social (CASTELLS 2015, pág. 232). Con el inicio de la cuenta final para el pitido con el que arrancarían el campeonato, los brasileños tomaron las calles con **pancartas en contra de la Copa Mundial**. “¡FIFA vetel!” y “¡Queremos hospitales como los de la FIFA!” eran los eslóganes habituales en las protestas que se produjeron en **más de cien ciudades**. “La Copa Mundial roba dinero a la sanidad, la educación y los

pobres. Se quita de las calles a la fuerza a los indigentes. El campeonato no es para Brasil, sino para los turistas”, decía un artículo de *The Guardian* (Watts 2014).

El campeonato empezó cuando ese descontento social se agravaba. De los treinta y dos equipos participantes, Brasil fue uno de los cuatro que llegaron a la semifinal, que tuvo que librar contra una Alemania invicta. El partido no tuvo nada de reñido. En el descanso, Alemania iba ganando por 5 a 0, después de marcar cuatro tantos en el increíble intervalo de seis minutos. El equipo alemán se proclamó campeón. Para los atónitos aficionados brasileños presentes en aquella semifinal, y para el público de todo el mundo, la derrota de Brasil fue patética. Los medios hablaban del partido como de una desgracia nacional, y los titulares de la prensa brasileña rezaban: “La mayor vergüenza de la historia”, “Una humillación histórica” y “Brasil ha sido asesinado”. Los medios internacionales se sumaron con titulares que describían el desastre como “suma vergüenza” y “la derrota más humillante que jamás haya sufrido un país anfitrión”.

Parece, a primera vista, que la interseccionalidad tiene muy poco que ver con la experiencia de la Copa Mundial de Fútbol celebrada en Brasil en 2014. A mucha gente le gustan los eventos deportivos y son muchísimas las personas que practican algún deporte, por lo que se diría que los deportes están muy alejados del interés de la interseccionalidad por la desigualdad social. Sin embargo, el uso de esta como instrumento para el análisis de la Copa Mundial de la FIFA arroja luz sobre la organización del poder. La interseccionalidad como herramienta de análisis examina cómo las relaciones de poder se entrelazan y se construyen mutuamente. La raza, la clase, el género, la sexualidad, la dis/capacidad, la etnia, la nación, la religión y la edad son categorías de análisis, términos que traducen importantes divisiones sociales. Pero también son categorías que adquieren significado a partir de las relaciones de poder del racismo, el sexismo, el heterosexismo y la explotación de clase.

Una forma de explicar la organización del poder señala cuatro ámbitos distintivos pero interconectados del poder: el interpersonal, el disciplinario, el cultural y el estructural. Estas cuatro dimensiones de la organización del poder permiten el uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis para entender mejor la Copa Mundial de la FIFA de 2014.

El ámbito interpersonal del poder. En primer lugar, las relaciones de poder se refieren a la vida de las personas, a cómo estas se relacionan entre sí, y quiénes son los beneficiados y los desfavorecidos dentro de las interacciones sociales. Sin deportistas no habría Copa Mundial. Los jugadores son personas y, famosos o no, sus acciones configuran relaciones de poder tanto como los diseñadores de políticas que apostaron por la competición, los medios que cubrieron la derrota de la selección brasileña, o los activistas que tomaron las calles para protestar por los costes desorbitados.

El fútbol es un deporte popular, que lo puede practicar prácticamente todo el mundo y casi en cualquier sitio. Todos los equipos están compuestos por

una serie de personas a quienes les gusta el fútbol en determinado grado y deciden practicarlo. No hay que recibir lecciones exhaustivas, ni contar con un campo de juego exquisitamente cuidado, ni siquiera hay que calzar botas. No hace falta equipamiento ni entrenamientos especiales, solo un balón y jugadores suficientes para formar dos equipos. Comparado con el patinaje sobre hielo, el tenis, el esquí o el fútbol americano, el fútbol supone muchísimas menos barreras entre las cualidades deportivas y los medios para desarrollarlas. Es imposible saber exactamente cuántas personas juegan al fútbol en todo el mundo, pero las encuestas de la FIFA dan unos datos fiables: se calcula que 270 millones de personas participan del fútbol como jugadores profesionales, aficionados o registrados de más y menos de 18 años, jugadores de fútbol sala o fútbol playa, árbitros y empleados. Es una inmensa reserva de potenciales deportistas de élite y un público masivo compuesto de todas las categorías de clase social, edad, género, etnia y nación. Si a ello se le suman los niños/as y jóvenes que juegan al fútbol pero no participan en ninguna actividad organizada que la FIFA pueda detectar, las cifras aumentan enormemente.

Toda la fanfarria que rodea a la Copa Mundial de la FIFA es una pequeña punta del iceberg de las interacciones sociales cotidianas que configuran las relaciones de las personas entre sí y con el fútbol. Desde deportistas de élite a niños pobres, los futbolistas quieren jugar en un campo bien nivelado, es decir, en igualdad de condiciones: una vez en ese campo, lo que importa es lo que hagas en él. La metáfora del "campo bien nivelado" se refiere al deseo de justicia. Este deporte de equipo premia, se gane o se pierda, el talento individual, pero también destaca el carácter colectivo de lo que se consigue. Si se juega bien y sin que lo obstaculicen maniobras y actuaciones sospechosas, el fútbol recompensa el talento individual. En un mundo en que tanto abunda la injusticia, los deportes de competición como el fútbol se convierten en importantes medios para entender cómo deberían ser las cosas. Cuando el jugador salta al campo nada importa su procedencia. Lo importante es que juegue bien. Los gritos de desesperación por la derrota de Brasil acapararon todos los titulares, pero prácticamente nadie cuestionó el resultado del partido. El juego limpio se impuso.

El fútbol es un deporte popular, pero no todo el mundo llega a practicarlo. Una norma importante del fútbol, y para el caso de la mayoría de los deportes, es que hombres y mujeres no compitan directamente entre sí. Es posible que las reglas del juego justo o limpio rijan *dentro* de las categorías de género, ¿pero hasta qué punto son justas estas categorías? Los deportes en general, y los deportes profesionales en particular, normalmente ofrecen a los hombres unas oportunidades que se niegan a las mujeres. Por esta regla de segregación de género, la Copa Mundial de 2014 demostraba que el tipo de fútbol que cuenta tanto para la FIFA como para los aficionados es el fútbol masculino.

El uso de la interseccionalidad como lente analítica destaca la naturaleza múltiple de las identidades individuales y cómo las combinaciones de las

categorías de clase, género, raza, sexualidad y ciudadanía sitúan de forma distinta a cada persona. Independientemente de la afición al fútbol, estos ejes de la división social actúan juntos y se influyen mutuamente para configurar la biografía de cada individuo.

El ámbito disciplinario del poder. En la organización del poder, cada persona se encuentra con un trato distinto respecto a las normas que se le aplican y cómo se implementan esas normas. En el ámbito disciplinario del fútbol, a algunas personas se les dice que no tienen talento y se las disuade de practicarlo, mientras que a otras se les puede ofrecer formación y asesoramiento especiales para cultivar el talento que posean. A muchas personas sencillamente se les dice que no han tenido suerte, porque no son del género ni tienen la edad adecuados para jugar al fútbol. En esencia, el poder funciona disciplinando a las personas de modo que sus vidas se orientan de tal manera que unas opciones parecen inviables y otras inalcanzables.

Por ejemplo, la Copa Mundial de 2010 celebrada en Sudáfrica puso de manifiesto las prácticas disciplinarias a las que se enfrentan los chicos negros que quieren jugar en Europa: los clubes de fútbol europeos ofrecen salarios equiparables a los que se pagan a los jugadores profesionales de fútbol americano, baloncesto y béisbol de Estados Unidos para jugar en equipos de Reino Unido, Francia, Italia y España. El gran aumento de la cantidad de futbolistas africanos que juegan en equipos europeos refleja el sueño de triunfar de los jóvenes futbolistas africanos. Pero estas prácticas también los exponen a la explotación a manos de contratistas sin escrúpulos. El documental *Football's Lost Boys* de Mariana van Zeller¹, estrenado en 2010, explica minuciosamente cómo se atrae con perversos señuelos a miles de jóvenes jugadores para que abandonen su hogar, cómo sus familias entregan todos sus ahorros a agentes depredadores, y cómo a menudo se abandona a esos chicos y se les deja solos y sin recursos. Algunos se refieren al trato que se dispensa a los jugadores africanos como tráfico de personas.

La creciente diversidad racial/étnica de los equipos europeos de élite que reclutan a jugadores africanos, a jugadores de color de otros países más pobres, y a minorías inmigrantes racializadas, puede contribuir al éxito de los equipos. Pero esta diversidad racial/étnica/nacional de los equipos de élite de fútbol también ha agravado el problema del racismo en el fútbol europeo. La manifiesta diversidad de los jugadores de los equipos cambia por completo supuestos sobre la raza, la etnia y la identidad nacional presentes desde hace mucho tiempo. Cuando la selección francesa ganó la Copa Mundial en 1998, después de vencer a Brasil por 3-0, algunos aficionados consideraban que el equipo no representaba a Francia porque la mayoría de los jugadores no eran blancos. Además, es posible que los aficionados europeos blancos quieran a sus equipos, pero muchos se sienten con

¹ Puede consultarse el vídeo en: <https://vimeo.com/channels/477935/28319917> (N. del E.)

derecho a adoptar comportamientos racistas, por ejemplo, el de llamar **monos a los jugadores africanos**, repetir a coro insultos racistas, y llevando **pancartas con eslóganes racialmente despectivos**. En cierta ocasión, aficionados **polacos lanzaron plátanos** a un jugador nigeriano. Los aficionados no son el único **problema**: también lo son los improperios entre jugadores. Por ejemplo, en la **Copa Mundial de 2006**, Zinedine Zidane, del equipo francés, tres veces declarado mejor jugador del mundo del año por la FIFA, contravino una regla del juego limpio al **golpear con la cabeza en el pecho a Marco Materazzi**, del equipo italiano. Zidane, hijo de inmigrantes argelinos, dijo que Materazzi lo había provocado con insultos en los que se refería a su madre y su hermana. Zidane fue expulsado del campo y Materazzi siguió jugando. Para Zidane fue su último partido en una Copa Mundial.

El ámbito cultural del poder. En la organización del poder, las ideas son importantes para explicar la desigualdad social y el juego limpio. La Copa Mundial se retransmite a todo el mundo y de este modo propaga importantes ideas sobre la competición y el juego limpio. Las competiciones deportivas envían un mensaje trascendental: es imposible que todos ganen. Aparentemente, tiene sentido que así sea. Pero ¿por qué unas personas ganan y otras pierden? Y más importante, ¿por qué algunas siempre ganan y otras siempre pierden? Quienes ganan tienen talento, disciplina y suerte, y quienes pierden carecen de talento, son menos autodisciplinados y/o tienen mala suerte. Esta visión indica que la competencia justa genera resultados justos. Una vez asumida esta idea de ganadores y perdedores, el siguiente paso es aplicar este mismo esquema para explicar la propia desigualdad social.

¿Qué condiciones deben darse para que este esquema siga siendo plausible? Aquí es donde adquiere toda su importancia la idea de campo de juego nivelado. Imaginemos un campo de fútbol dispuesto sobre la ladera ligeramente inclinada de un promontorio, con la portería del equipo rojo en la parte superior y la del equipo azul en la inferior. El equipo rojo tiene una ventaja evidente: cuando los jugadores avanzan hacia la portería contraria, la gravedad impulsa el balón hacia ella. Los jugadores, con independencia de lo bien que sepan jugar, no han de esforzarse mucho para marcar. En cambio, los jugadores del equipo azul han de estar especialmente dotados para seguir jugando. Es posible que tengan talento y autodisciplina, pero tienen la mala suerte de jugar en un campo desnivelado.

Un terreno de juego así indignaría a los aficionados. Sin embargo, esto es lo que hacen las divisiones sociales de clase, género y raza: creemos que **jugamos en un campo uniforme**, pero no es así. El ámbito cultural del poder ayuda a divulgar la idea de que los terrenos de juego están bien nivelados, que **todas las competiciones son limpias**, y que cualquier patrón de ganadores y perdedores que haya resultado habrá sido justo.

Con la llegada de las tecnologías de la comunicación, los **medios de masas** han dado mayor importancia al ámbito cultural del poder. Mediante las **competiciones entre países, ciudades, regiones y todo tipo de cosas, los medios de**

comunicación ofrecen un entretenimiento que refuerza el mito de un campo de juego nivelado donde realmente no existe. Para la FIFA, teóricamente unos 195 países pueden competir en la Copa Mundial con la condición de que se sometan a sus normas y sus equipos sean suficientemente buenos. Es el mito de la igualdad de oportunidades para competir. Cuando las selecciones nacionales compiten, lo hacen los propios países. Pero los países ricos tienen muchos más recursos que los pobres, de modo que son pocos los que pueden llevar su equipo a competir.

El mensaje que transmiten los espectáculos de los medios de masas no es exclusivo de un único evento. La naturaleza competitiva y repetitiva de las competiciones —como la Copa Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos— refleja relaciones de poder intersectantes del capitalismo y el nacionalismo. Los espectáculos de competiciones de los medios de masas reiteran la idea de que los resultados desiguales de ganadores y perdedores son los normales de la competencia del mercado. En otras palabras, las desigualdades sociales que se producen justamente son socialmente justas. El carácter repetitivo de los eventos deportivos, los certámenes de belleza, los programas de telerrealidad y similares, constituyen un útil contexto interpretativo para divulgar la idea de que las relaciones de mercado del capitalismo se organizan del mismo modo. Estos espectáculos de masas y otros afines también despliegan importantes guiones de género, raza y nación que confluyen y se influyen mutuamente. La valentía de los deportistas masculinos de los equipos nacionales los equipara a los héroes de guerra a quienes inmortaliza el campo de batalla, y, por otro lado, se entiende que la belleza, la elegancia y la cualidad de los concursos de belleza nacionales representan la belleza, la elegancia y la cualidad de la nación. Los espectáculos de masas pueden parecer un simple entretenimiento, pero están al servicio de objetivos políticos.

El ámbito estructural del poder. Es posible que el juego limpio en campo nivelado sea el principio básico del fútbol, ¿pero hasta qué punto este principio caracteriza a la organización del propio fútbol de la FIFA? En este sentido, el ámbito estructural del poder se refiere a cómo se organiza y estructura la FIFA. La interseccionalidad abarca la complejidad, pregunta de qué modo las relaciones de poder intersectantes de clase, género, raza y nación configuran la institucionalización y la organización de la Copa Mundial. Como industria mundial, la FIFA organiza la sensibilidad populista del fútbol en una red global extremadamente rentable. Con un comité ejecutivo de 25 empresarios, la FIFA tiene su sede en Suiza, cuyo Gobierno le ofrece protección legal como ONG internacional. Por su estatus legal, la FIFA puede controlar miles de millones de euros sin ninguna supervisión sustancial del Estado. Como gran empresa que es, la FIFA ha sabido organizar el fútbol como una industria global de grandísimo alcance y considerable influencia en los gobiernos. Por ejemplo, en 2012 la FIFA consiguió que el parlamento brasileño aprobara una Ley General de la Copa Mundial que imponía a las ciudades que eran sede del Mundial la declaración de

festivos lo días en que jugaba la selección brasileña, recortó el número de localidades de los estadios y subió el precio de las entradas normales. La ley también permitía el consumo de bebidas alcohólicas en los estadios, un cambio legal que beneficiaba de modo especial a Anheuser-Busch, fabricante de la cerveza Budweiser y uno de los principales patrocinadores de la FIFA. La ley también eximía de impuestos y cargas fiscales a las empresas que trabajaban para la FIFA, prohibía la venta de cualquier producto en los espacios oficiales de competición, sus alrededores y sus principales vías de acceso, y penalizaba a los bares que intentaban programar retransmisiones de los partidos o promover determinadas marcas. Por último, la ley establecía que cualquier ataque a la imagen de la FIFA o a sus patrocinadores era delito federal.

Dado el alcance global de la FIFA y su poder en gran medida incontrolado, no es de extrañar que esta federación, por el hecho de no estar regulada, haya sido durante muchos años objeto de sospechas de corrupción. En junio de 2015, el Departamento de Justicia de Estados Unidos formuló cargos contra altos funcionarios de la FIFA y otras personas relacionadas con ella, de modo que la opinión pública supo de las acusaciones de corrupción. A solicitud de Estados Unidos, la Interpol emitió alertas sobre dos antiguos funcionarios de la FIFA y cuatro ejecutivos corporativos: un antiguo vicepresidente de la FIFA de Trinidad Tobago que fue acusado de aceptar sobornos para la organización de la Copa Mundial de 2010 en Sudáfrica, un ciudadano paraguayo y antiguo miembro del comité ejecutivo de la FIFA, tres empresarios que controlaban dos empresas de marketing deportivo con sede en Argentina, y un ciudadano brasileño propietario de empresas de la industria de la comunicación. Acusados de amañar el proceso de licitación para la adjudicación de los campeonatos, las acusaciones destaparon mordidas económicas a figuras clave de la FIFA a cambio del apoyo de la federación. En el núcleo de la corrupción estaban las acusaciones de “pagar por jugar”, y no el juego limpio².

LA DESIGUALDAD SOCIAL: ¿UNA NUEVA CRISIS GLOBAL?

Del 13 al 19 de julio de 2014, se celebró en Yokohama, Japón, el XVIII Congreso Mundial de Sociología de la ISA (Asociación Sociológica Internacional), en el que

² Al margen de los problemas legales de la FIFA, el negocio de la Copa Mundial va mucho más allá del propio campeonato. Como bien indica la cantidad de encausados, la Copa Mundial se sitúa en el punto de convergencia de industrias globales cada vez más importantes: los deportes y el entretenimiento, las telecomunicaciones internacionales y el turismo, y la industria de la parafarmacia globalizada de la Copa Mundial. Por ejemplo, el balón oficial de la FIFA para el Mundial de 2014, Adidas Brazuca, que costaba 160 dólares, lo fabricaban en la factoría de The Forward Sports de Sialkot (Pakistán) mujeres paquistaníes (el 90% de la mano de obra) que apenas cobraban 100 dólares al mes. Con la venta de 13 millones de balones oficiales de la Copa Mundial, Adidas ganó cientos de millones de dólares. Se calculaba que en 2014 vendería más de 12 millones de balones.

participaron más de 6.000 personas de todo el mundo. En el discurso inaugural, Michael BURAWOY, distinguido estudioso marxista, expuso que la desigualdad era el problema más acuciante de nuestro tiempo. Señaló que la creciente desigualdad global había estimulado nuevas formas de pensar no solo en la sociología sino también en la economía y otras ciencias sociales afines. BURAWOY era desde hacía mucho tiempo defensor de la sociología pública, la idea de que había que emplear las herramientas de la sociología para tratar problemas sociales de suma trascendencia para el público (BURAWOY 2005). Un punto interesante de su discurso fue la insistencia en la importancia de la elección del papa Francisco en 2013. Como primer Papa del Sur Global, Francisco ha adquirido el inusual compromiso de ocuparse de las cuestiones de la desigualdad social, la pobreza y la justicia medioambiental: no dudó en definir la desigualdad económica como “la raíz del mal social”. No ocurre todos los días que un intelectual marxista cite al Papa ante un público internacional de científicos sociales.

Ese mismo año, más de 220 líderes empresariales e inversores de 27 países se reunieron en Londres en la Conference on Inclusive Capitalism (Conferencia sobre el Capitalismo Inclusivo), en mayo de 2014. Como decía Nafeez Ahmed en un artículo publicado en *The Guardian* el 28 de mayo de 2014, los asistentes se reunieron para hablar de “la necesidad de una forma de capitalismo más socialmente responsable que beneficie a todos, no solo a una minoría adinerada”. Representante de las élites financiera y empresarial más poderosas que controlan activos líquidos de un valor aproximado de 30 billones de dólares, o un tercio de los totales globales, a ese grupo le preocupaba, como dijo el consejero delegado de Unilever, “la amenaza capitalista al capitalismo”. La lista de invitados ilustres a la conferencia incluía al príncipe Carlos de Inglaterra, Bill Clinton, un gobernador del Banco de Inglaterra, el presidente ejecutivo de Google, el cofundador y consejero delegado de Blackstone, y los consejeros delegados de UBS, GlaxoSmithKline, Dow Chemical y Honeywell. La mayoría de los asistentes, según informaba Brooks-Pollock en *The Telegraph* (24 de julio de 2014), fueron seleccionados cuidadosamente por la multimillonaria filántropa Lady de Rothschild, para hablar de uno de “los temas de moda del día”: la creciente desigualdad de las sociedades capitalistas y cómo conseguir que el sistema funcione para todos. Entre los invitados, Christine Lagarde, presidenta del Fondo Monetario Internacional (FMI), en su discurso programático se refería a la misma definición de desigualdad del papa Francisco como “la raíz del mal social”, y también a la idea de Marx de que el capitalismo “lleva las semillas de su propia destrucción”. Había que hacer algo, dijo Lagarde. En este sentido, tampoco ocurre todos los días que la presidenta del Fondo Monetario Internacional se remita al Papa y a Marx ante la élite financiera global.

El hecho de que un sociólogo marxista como BURAWOY cite al Papa, y que la presidenta del FMI cite al Papa y a Marx, indica que el estado de la desigualdad global es de suficiente gravedad para que personas que normalmente están en

puntos opuestos en muchos asuntos tomen nota. El Fondo Monetario Internacional ofrece una visión general de las causas de la desigualdad social y de sus soluciones, una idea parecida al análisis basado en ganadores y perdedores que del juego limpio hace la FIFA. Muchos sociólogos ofrecen desde hace mucho tiempo una evaluación crítica de esta visión general, a la que contraponen las relaciones de poder estructurales. Pero la desigualdad social global aumenta a tal ritmo que de ella toman nota tanto los grupos de la corriente general como los críticos.

En los últimos treinta años, la desigualdad de ingresos y económica ha aumentado exponencialmente, tanto dentro de los diferentes estados como entre una abrumadora mayoría de ellos. El 70% de la población mundial vive en países donde la desigualdad social se ha agravado en las tres últimas décadas. Casi la mitad de la riqueza del mundo, unos 110 billones de dólares, es propiedad de solo el 1% de la población mundial. Si la tendencia continúa, se calcula que en 2016 el 1% posea más que todo el 99% restante (OXFAM 2015). A pesar de la crisis económica global de 2008, el 1% más rico no dejó de aumentar su parte de la riqueza global entre 1980 y 2014: del 44% en 2009 al 48% en 2014³. La suma de la riqueza de las 85 personas más ricas del mundo equivale al total de la riqueza de la mitad más pobre de la población mundial, que suma 3.500 millones de personas (OXFAM 2014).

El uso de la interseccionalidad como instrumento analítico puede propiciar una mejor comprensión de la creciente desigualdad global. En primer lugar, la desigualdad económica no afecta a todos del mismo modo. En lugar de entender a la gente como una masa homogénea e indiferenciada, la interseccionalidad sirve de marco para explicar de qué manera las divisiones de raza, género, edad y estatus de ciudadanía, entre otras, sitúan de forma distinta a todas las personas del mundo, y de modo especial en lo que se refiere a la desigualdad social global.

Algunas personas son muchísimo más vulnerables a los cambios de la economía global, y otras, en cambio, obtienen de ellos beneficios desproporcionados. Por ejemplo, las diferencias de ingresos que van de la mano de las prácticas de contratación, seguridad en el empleo, subsidios de jubilación, seguro médico y escalas salariales no se reparten a todos por igual. La discriminación del mercado de trabajo que empuja a unas personas a trabajos de media jornada con salarios bajos, horarios irregulares y sin ninguna prestación, o que las convierte en desempleadas estructurales, no afecta del mismo modo a todos los grupos sociales. Asimismo, la interseccionalidad también promueve la reconsideración del concepto de brecha de riqueza. En vez de considerar que la brecha de riqueza no guarda relación alguna con categorías como la raza, el género, la edad y la ciudadanía, se entiende que las diferencias de riqueza reflejan estructuras

³ En Estados Unidos, el 1% más rico se benefició del 95% del crecimiento posterior a la crisis económica a partir de 2009, mientras que el 99% restante se empobreció.

intersectantes de las relaciones de poder. La estructura racializada de la brecha de riqueza está bien documentada en Estados Unidos, donde las disparidades entre blancos, negros y latinos han alcanzado máximos históricos (CHANG 2010; Pew Research Center 2011)⁴. Pero la brecha de riqueza tiene un componente no solo racial sino también de género. El análisis habitual de esta brecha se hace de forma disyuntiva: o raza o género, aunque con notables excepciones (véase, por ejemplo, OLIVER y SHAPIRO 1995), y con menor frecuencia con una lente interseccional distributiva de *uno/y el otro*. Medir la desigualdad económica a partir de datos sobre las familias, y no sobre las personas individuales, ayuda a documentar la brecha de riqueza entre familias racialmente diferenciadas y explica la situación de las familias de diferentes razas cuya cabeza es una mujer sola. Los análisis internacionales demuestran que la estructura de la brecha de la desigualdad en el caso de las mujeres de color es a la vez racializada y de género⁵.

En segundo lugar, el uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis complica las explicaciones de la desigualdad económica social que se basan exclusivamente en la clase social. La interseccionalidad propone un mapa mucho más complejo de la desigualdad social, una imagen que trasciende de las explicaciones exclusivamente de clase. Tanto la economía neoclásica habitual en los análisis que se hacen en Estados Unidos como el pensamiento social marxista más común en Europa, sitúan la clase en primer plano. Las dos explicaciones de la desigualdad social se basan únicamente en la clase, y para ambas la raza, el género, la sexualidad y la etnia son añadidos. En cambio, los esquemas interseccionales indican que la desigualdad económica no se puede abordar debidamente solo a partir de la clase social. Como dice Zillah EISENTEIN en un artículo de *Feminist Wire*:

Cuando los activistas de los derechos civiles hablan de la raza se les dice que han de pensar también en la clase. Cuando las feministas antirracistas se centran en los problemas del racismo de género también se les dice que se ocupen igualmente de la clase. De modo que [...] al formular la desigualdad de clase hay que considerar también la raza y el género. *El capital es interseccional*. Siempre interseca con los cuerpos que generan trabajo. Por consiguiente, la acumulación de riqueza está incrustada en las estructuras racializadas y de género que la propician.

(EISENTEIN 2014; la cursiva es nuestra)

⁴ En 2015, la riqueza media (activos menos deudas) de las familias blancas es 20 veces superior a la de las familias negras, y 18 veces a la de las familias hispanas.

⁵ Las mujeres negras salen peor paradas, según un informe de 2010 sobre las desigualdades económicas entre distintos grupos raciales de Estados Unidos. La riqueza media de las mujeres negras sin pareja (incluidas las madres solas) en sus mejores años laborales (entre los 36 y 49 años) es de solo 5.000 dólares, frente a los 42.600 de las mujeres blancas sin pareja de la misma edad, una cantidad, esta última, que representa el 61% de la riqueza media de los hombres blancos.

El postulado de que las actuales configuraciones del **capital global** que alimentan y sostienen las crecientes desigualdades sociales se deben a la explotación de clase, el racismo, el sexismo y otros sistemas de poder, incita a **reconsiderar** las categorías utilizadas para entender la desigualdad económica. Los esquemas interseccionales revelan que la raza, el género, la sexualidad, la **edad**, la capacidad y la ciudadanía se relacionan de forma compleja e interseccionada para generar desigualdad económica.

En tercer lugar, la interseccionalidad como instrumento analítico subraya la importancia de las instituciones sociales en la configuración y resolución de los problemas sociales. Muchos son los factores que intervienen en este progresivo ensanchamiento de la brecha económica, pero hay uno que parece destacar sobre todos los demás: el aumento de la desigualdad económica se produjo durante los mismos cuarenta años en que las políticas de los estados abandonaron las ideas del bienestar social a cargo del Estado en favor del neoliberalismo.

Con la filosofía de la democracia representativa y participativa, los estados de bienestar social se ocupaban desde hacía mucho tiempo de proteger los intereses del público, fieles a la idea de que las instituciones democráticas solo podían prosperar con una ciudadanía fuerte. El desempleo, la pobreza, la discriminación racial y de género y otros problemas sociales similares del Estado, eran para el bien público unas amenazas tan importantes como los enemigos exteriores de más allá de las fronteras nacionales. Para enfrentarse a estos problemas domésticos, los estados de bienestar social se propusieron promover el bienestar público mediante diversas combinaciones de agencias reguladoras de la electricidad, el agua y entidades similares, inversiones en infraestructuras públicas y servicios básicos, y servicios directos del Estado. Por ejemplo, en Estados Unidos, la seguridad medioambiental y la alimentaria son desde hace mucho tiempo objetivo del gobierno federal porque se piensa que, para poder proteger a todos, es necesario un clima regulador atento ante la industria contaminante del agua y el aire y la de envasado de alimentos. Las políticas de bienestar social desarrollan diversos tipos de proyectos, entre ellos la financiación de las autopistas, de los centros educativos y el transporte público, y programas de atención a los mayores, los niños, los pobres, las personas con discapacidad, los desempleados y otras personas que necesitan asistencia. En general, la idea básica es que, al proteger a sus ciudadanos y actuar en nombre del interés público, los estados de bienestar mantienen unas sólidas instituciones democráticas.

El liberalismo, en cambio, como filosofía, se basa en la idea de que los **mercados**, dentro y fuera de ellos mismos, tienen mayor capacidad que el **Estado** para producir resultados económicos que sean justos, adecuados y **buenos para todos**. Las prácticas del Estado asociadas al neoliberalismo difieren **por completo** de las del estado de bienestar. Para empezar, el neoliberalismo **fomenta una** mayor privatización de programas e instituciones del Estado como **la enseñanza pública**, las cárceles, la sanidad, el transporte y el ejército. **Según los principios**

del neoliberalismo, las empresas privadas que responden ante las fuerzas del mercado y no están sometidas a la vigilancia de los ciudadanos pueden ofrecer servicios menos costosos y más eficientes que los que puedan ofrecer los funcionarios del Estado. En segundo lugar, la filosofía del neoliberalismo defiende la reducción, y en algunos casos la eliminación, del estado de bienestar social. La red de seguridad de la asistencia del Estado a los pobres, desempleados, personas con discapacidad, mayores y niños se considera un derroche económico característico de un Estado irresponsable. En tercer lugar, la lógica neoliberal dice que menos regulaciones económicas y más comercio libre de limitaciones del Estado protegen el empleo. Esta liberación de la regulación medioambiental y de organismos como los sindicatos debería producir más beneficios para las empresas, y con ello generar más puestos de trabajo. Por último, el neoliberalismo postula una forma de individualismo que rechaza la idea de bien público. Para el neoliberalismo, las personas no pueden culpar de sus problemas a nadie que no sean ellas mismas: la solución de los problemas sociales pasa al individuo (COHEN 2010; HARVEY 2005).

En los Estados nación democráticos con fuerte tradición de bienestar social, los ciudadanos se encuentran ante una duda: cómo van a seguir aplicando políticas de bienestar social sus respectivos Estados y en qué medida van a aceptar las políticas sociales basadas en el neoliberalismo. Por un lado, negarse a implementar políticas de base neoliberal puede provocar que el país sea menos competitivo en el mercado global. Conseguir que las industrias sean competitivas en dicho mercado mediante la automatización, la descualificación y la exportación del empleo aumenta la rentabilidad de las empresas. Pero, por otro lado, el neoliberalismo puede provocar malestar social. Esas mismas estrategias eliminan puestos de trabajo y salarios, de modo que las fábricas cierran, los trabajadores se quedan sin empleo y así aumenta el descontento social. La experiencia de Brasil con la FIFA refleja las tensiones características de un país que buscaba el equilibrio entre las políticas de bienestar social y las aspiraciones neoliberales. Es posible que el dinero empleado en la FIFA mejorara el perfil de Brasil en el ámbito global, pero al mismo tiempo provocó el estallido de una protesta social masiva por el exceso de gasto y la corrupción.

Es evidente que la interseccionalidad ofrece muchos instrumentos conceptuales para analizar el poder del Estado y cómo este lo articula con el capitalismo global. Sin embargo, el hecho de que la interseccionalidad ponga el foco en la vida de las personas abre espacio a análisis alternativos de estos mismos fenómenos. Frente a sus dirigentes, las personas que sufren el neoliberalismo pueden tener mayores esperanzas en su exigencia de una democracia participativa. Sin esperanza de cambio, no habría protesta social. Inspirándose en el papa Francisco, también pueden percatarse de que la creciente desigualdad social, y las fuerzas sociales que la provocan, son "la raíz del mal social", y negarse a permanecer impasibles viendo cómo les desbaratan la vida.

LATINIDADES: EL MOVIMIENTO DE LAS MUJERES NEGRAS DE BRASIL

Dos semanas después de que concluyera el espectáculo de la **Copa Mundial** celebrada en Brasil en 2014 y que los ruidosos aficionados regresaran a sus casas, más de mil mujeres de ascendencia africana, sus amigos, familiares, colegas y simpatizantes se desplazaron a Brasilia, la capital del país. Llegaron al icónico Museo Nacional de la República, a pocos bloques del reformado estadio de fútbol ya vacío, para asistir al séptimo encuentro de Latinidades, la fiesta de las mujeres afrolatinas y afrocaribeñas. Era el mayor festival de mujeres negras de América Latina y estaba programado para que coincidiera con el Día Internacional de las Mujeres Negras Latinoamericanas y Caribeñas, que se celebraba todos los años. Las expertas organizadoras del encuentro de Latinidades consiguieron una impresionante lista de patrocinadores importantes: el Secretariado de Estado de Cultura, la Oficina de Igualdad Racial, la Fundación Cultural Funarte y Petrobras, la compañía energética multinacional de Brasil. Contrariamente a los objetivos de la FIFA, el éxito de Latinidades no iba a ser juzgado por los beneficios corporativos o el del espectáculo de masas. Y a diferencia del elevado precio de las entradas para la Copa Mundial, el festival Latinidades de seis días de duración era gratuito y se celebraba en espacios públicos.

Latinidades no era un festival al uso: su objetivo declarado era promover “la igualdad racial y acabar con el racismo y el sexismo”. A él acudieron sobre todo mujeres de ascendencia africana, pero también hombres y miembros de diferentes grupos raciales y étnicos de todos los estados y regiones de Brasil, así como de Costa Rica, Ecuador y otros países latinoamericanos y caribeños. Esa heterogeneidad geográfica reflejaba los muy diversos tipos de relaciones de quienes trabajaban por fomentar la igualdad racial y luchaban contra el racismo y el sexismo de los que eran víctimas las mujeres afrolatinas. Organizadores de la comunidad, profesores y estudiantes universitarios, padres, artistas, maestros, profesores de enseñanza media, representantes de escuelas de samba, funcionarios del Estado y amantes de la música, entre otros, fueron a Brasilia para participar en Latinidades.

El programa del festival era inclusivo, con algo para todos los asistentes, incluso para los más pequeños. Latinidades tenía elementos de un simposio académico, un evento político, un evento cultural de tradición africana, y un festival musical de masas, todo en uno. El componente universitario de Latinidades daba al festival el aspecto de una conferencia académica al uso, completada con sesiones y toda una diversidad de comisiones sobre temas tan diversos como la salud, la psicología, la literatura de la diáspora africana y una sesión dedicada a libros nuevos de autoras negras o sobre mujeres negras. Al festival asistieron importantes intelectuales feministas afrobrasileñas. En algunas sesiones se analizaron iniciativas de organización de la comunidad en las favelas (las comunidades urbanas de renta muy baja), y también diferentes formas de entender la tierra, la sostenibilidad y el medioambiente.

La fuerte orientación activista del festival impregnaba todas las sesiones y los actos especiales. Por ejemplo, el discurso programático de Angela DAVIS puso de pie a quienes la escuchaban, con muchas personas que levantaban el puño haciendo el saludo de Black Power. El festival también reservó tiempo para una reunión informativa sobre la próxima Marcha de Mujeres Negras para el Día Nacional de Denuncia del Racismo. Organizadores de la comunidad se codeaban con gente de la academia, y los jóvenes, con gente mayor muy respetada.

El programa del festival incluía otras muchas actividades que destacaban la importancia de las tradiciones culturales de la diáspora africana, especialmente en Brasil. Hubo también escritores y artistas. Conceição EVARISTO, escritora afrobrasileña y profesora de literatura brasileña, asistió al festival. Su novela *Ponciá Vicencio*, donde narra el viaje de una joven afrobrasileña desde la tierra de sus antepasados esclavos al vacío de la vida urbana, fue un hito en la literatura de mujeres negras brasileñas (EVARISTO 2007). El contenido de las sesiones, un taller para chicas sobre estética y belleza negras, un taller de capoeira y un acto de plantación de baobabs, árboles sagrados, reflejaban la ida que Latinidades tenía de la cultura como una dimensión importante de la vida de las mujeres afrolatinas y afrocaribeñas. Después de dos intensos días de talleres, charlas y cine, los participantes salieron de las dependencias del museo e inundaron su amplia plaza para disfrutar de dos noches de conciertos. Latinidades fue un festival que aunaba el trabajo serio y la diversión.

Latinidades no solo fue un éxito, sino que su propia existencia supuso un momento de suma visibilidad de un movimiento de mujeres afrobrasileñas para cuya formación hicieron falta muchos años. Organizar un festival dedicado a los problemas y las necesidades específicos de las mujeres brasileñas y, en general, a las mujeres afrocaribeñas, hubiera sido imposible unas décadas antes. Desde los años treinta, cuando Brasil adoptó las ideas de la democracia racial, el país proclamaba que en él no había "razas". El gobierno brasileño no reunía estadísticas raciales y, sin categorías, oficialmente en el país no había razas ni negros. En este contexto social, las mujeres de ascendencia africana podían constituir un segmento visible y considerable de la sociedad brasileña, pero en un Brasil donde se decía que las razas no existían. La categoría de mujeres negras como población oficialmente reconocida no existía.

¿De qué modo el uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis arrojó luz sobre el compromiso de Latinidades por combatir el racismo y el sexismo contra un grupo que oficialmente no existía? Para empezar, las mujeres negras cuestionaron el relato de identidad nacional de Brasil respecto a la democracia racial. Consideraban que las conexiones mutuas entre las ideas sobre la raza y el proyecto de construcción nacional del país sentaban las bases para el borrado de las mujeres afrobrasileñas. La imagen de la identidad nacional de Brasil que se cultivaba postulaba que el racismo no existía y que el color carece de significado, aparte de celebrarlo como motivo de orgullo nacional. Esta identidad nacional no

era casual ni significaba que las personas de origen africano se la creyeran. Al eliminar la categoría política de raza, el discurso nacional de la democracia racial de Brasil suprimía efectivamente el lenguaje que pudiera describir las desigualdades raciales que afectaban a la vida de las personas negras del país. Este borrado de la "negritud" como categoría política posibilitaba prácticas discriminatorias contra personas de manifiesta ascendencia africana en la educación y el empleo, porque no existían términos reconocidos oficialmente para definir la discriminación racial ni para ponerle remedios oficiales (TWINE 1998). El gobierno militar de Brasil (1964-1985) defendió esta ideología nacional de democracia racial y además eliminó la protesta social en general. Con el final de la dictadura en 1985 se abrieron nuevas oportunidades de ver las conexiones entre el racismo y el nacionalismo brasileño, y también para los movimientos sociales.

En segundo lugar, el uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis explica cómo a las mujeres de ascendencia africana o afrobrasileñas se las sitúa en interpretaciones sexualizadas y de género de la historia de Brasil y de su identidad nacional. La historia de esclavitud, colonialismo, democracia anterior a la dictadura, dictadura y democracia posterior a la dictadura específica de Brasil, determinó patrones distintivos de relaciones interseccionales de poder de género y sexualidad. Las disposiciones sexuales, consentidas o forzadas, entre las personas indígenas, de ascendencia africana o de ascendencia europea, se tradujeron en una población brasileña con distintos tipos de cabello, color de piel, forma corporal y color de los ojos, además de una serie de términos para describirlos compleja y cambiante a lo largo de la historia. Pese a su supuesta democracia racial, Brasil, como otros países latinoamericanos, desarrolló un léxico de clasificación etnoracial minuciosamente ajustado. El color de la piel, la textura del cabello, los rasgos faciales y otros aspectos físicos se convirtieron de hecho en marcadores para el reparto de la educación, el empleo y otros bienes sociales. Como señala CALDWELL: "Las imágenes populares de Brasil de paraíso tropical y carnavalesco han desempeñado un papel fundamental en las construcciones actuales de las identidades sociales de las mujeres mulatas. La fama internacional de democracia racial de Brasil va unida estrechamente a la objetivación de las mujeres de ascendencia racial múltiple como esencia de la brasilidad" (CALDWELL 2007, pág. 58). Se considera que las mujeres brasileñas de ascendencia múltiple o con más rasgos físicos europeos son más atractivas. Además, a las de ascendencia africana manifiesta se las suele construir como trabajadoras no sexualizadas y a menudo asexuales o, si no, como prostitutas (CALDWELL 2007, pág. 51). El aspecto físico no solo tiene distinto peso para mujeres y hombres, sino que los diferentes estereotipos de las mujeres negras se basan en las ideas sobre su sexualidad. Estas ideas se alimentan de las de la identidad nacional, y utilizan la raza, el género, la sexualidad y el color como fenómenos interseccionales.

Una tercera dimensión del uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis se refiere a cómo el esquema de la interseccionalidad de categorías

de identidad que se construyen mutuamente hizo posible que las mujeres afrobrasileñas desarrollaran una política de identidad colectiva. En este caso, cultivaron una identidad política feminista negra en las intersecciones del racismo, el sexismo, la explotación de clase, la historia nacional y la sexualidad. El espacio político creado con la restauración de la democracia a finales de la década de 1980, benefició tanto a las mujeres como a los negros. Pero hubo una diferencia importante entre los dos grupos. En un ambiente en que los derechos de las mujeres solo abarcaban las necesidades de las mujeres blancas y donde las negras no estaban reconocidas políticamente, las mujeres afrobrasileñas recibían un trato diferente tanto en el movimiento feminista como en el Movimiento Negro. Es evidente que las experiencias de mujeres y hombres dentro de la sociedad brasileña eran muy distintas: no era necesario defender la integridad de las propias categorías. Sin embargo, la estructura del movimiento de las mujeres, incluso en torno a un tema tan estable como el de "mujer", estaba modulada por otras categorías. Las mujeres de clase alta y media eran fundamentales en ese movimiento, su estatus marcado por la clase y no por la raza (la mayoría de ellas eran blancas) determinó las demandas políticas. El éxito de Brasil al elegir a mujeres para responsabilidades políticas reflejaba alianzas entre mujeres de diferentes categorías de clase social. Con la notable excepción de Benedita Da SILVA, la primera mujer negra que formó parte del Congreso brasileño, en 1986, y del Senado, en 1994, el feminismo planteaba problemas de género y de sexualidad, pero lo hacía sin considerar el racismo contra los negros que tanta importancia tenía para las mujeres afrobrasileñas.

A diferencia de las mujeres brasileñas blancas, los brasileños negros de todos los sexos y géneros tenían que crear una identidad política "negra" para construir un movimiento antirracista que mostrara los efectos del racismo contra los negros. La historia de esclavitud trasatlántica de Brasil dejó en el país una población numerosa de ascendencia africana, que las estimaciones sitúan en un 50% de la población total del país. La reivindicación de una identidad "negra" parecía ir en contra de la identidad nacional de democracia racial, y con ello corría el peligro de que se la acusara de deslealtad y de no ser plenamente brasileña. En este sentido, el Movimiento Negro que surgió en los años noventa no reivindicaba un trato igual dentro del estado democrático para un grupo ya reconocido. Más bien, el reconocimiento significaba dar nombre a un segmento considerable de la población y reconocer que era víctima de la discriminación racial de los negros (HANCHARD 1994).

Ni el feminismo brasileño dirigido por mujeres en su mayoría blancas y acomodadas, ni el Movimiento Negro que reivindicaba activamente una identidad negra colectiva que señalara el racismo como fuerza social, podían abordar adecuadamente por sí mismos los problemas de las mujeres afrobrasileñas. Las que participaron en el Movimiento Negro encontraron simpatizantes dispuestos en lo que al activismo antirracista se refería, pero mucha menos comprensión de

las formas específicas de género que adoptaban los problemas que **afectaban a las personas negras**. En efecto, encontraban escaso reconocimiento **de los problemas** específicos de la vida de las mujeres negras de Brasil en la **intersección** de las áreas del racismo, el sexismo, la explotación de clase, la **ciudadanía de segunda** y el heterosexismo. La historia del análisis de clase de Brasil que **entendía** el capitalismo y los derechos de los trabajadores como fuerzas **importantes en la configuración** de la desigualdad abría espacios para individuos **excepcionales** como Benedita da Silva. Sin embargo, en lo que se refería a la raza, la política de clase les pedía que consideraran el género y la raza como algo secundario. **Las mujeres negras** sufrían presiones similares para que subordinaran sus principales intereses a la solidaridad de clase. Estos movimientos sociales del feminismo, el antirracismo y los movimientos obreros, pese a su mutua independencia, **eran importantes**, y muchas mujeres negras siguieron participando en ellos. Pero, dado que ningún movimiento social podía abordar adecuadamente él solo los problemas de las mujeres afrobrasileñas, estas formaron su propio movimiento.

Al contemplar desde cierta distancia los problemas que determinaban las experiencias vitales de las mujeres negras brasileñas, se ve la aparición de una política de identidad colectiva en torno a la interpretación politizada de una identidad de las mujeres negras basada en experiencias comunes de dominación, explotación y marginación (CALDWELL 2007). Por ejemplo, cuando quienes trabajaban en el ámbito doméstico se organizaron, se vio con claridad que las mujeres de ascendencia africana estaban desproporcionadamente representadas en esta categoría laboral. No todos los que pertenecían a ella eran "negros", pero sin duda era una categoría estrechamente asociada a las mujeres negras. Las afrobrasileñas eran más vulnerables a la violencia, sobre todo las que vivían en favelas y realizaban trabajos domésticos. A partir de los vínculos culturales con la diáspora africana, las mujeres activistas negras también consideraban que su papel de madre o de ejercer como tal era importante para la acción política.

En resumen, Latinidades representaba la celebración de una larga lucha por construir un complejo movimiento social que reconociera la raza, el género, la clase, la nación y la sexualidad como elementos mutuamente constructores y aspectos multidimensionales de las vidas de las mujeres afrobrasileñas. **Las mujeres brasileñas** descendientes de africanos sabían, por experiencia propia, que formaban parte de un grupo que compartía determinadas experiencias colectivas. Su presencia en el trabajo doméstico era desproporcionada. La cultura popular vilipendiaba su imagen. Eran el principal objetivo de la violencia **contra las mujeres**. Eran madres que carecían de medios para cuidar de sus hijos **como les hubiera gustado**, pero compartían el valor que en toda la diáspora **africana se daba a la maternidad**. No tenían una identidad política ni el consiguiente **análisis** que pudieran unir a estas experiencias, por lo que no podían articular **una política** de identidad colectiva para defender sus intereses. Ninguno de sus **simpatizantes** más cercanos —los hombres negros del Movimiento Negro, o **las mujeres**

blancas del movimiento feminista, o los socialistas de las organizaciones que defendían los derechos de los trabajadores— iban a batallar por sus intereses con el fervor con que ellas lo hacían. Sin un lenguaje que hablara directamente a sus experiencias, las mujeres negras como Léila GONZÁLEZ, Sueli CARNEIRO y una larga lista de activistas e intelectuales organizaron con sumo esfuerzo el muy diverso colectivo de mujeres negras para así poder ocuparse de sus intereses (CARNEIRO 1995, 2014).

Ideas fundamentales de los esquemas interseccionales

La interseccionalidad es una forma de entender y analizar la complejidad del mundo, de las personas y de la experiencia humana. En el apartado anterior veíamos tres usos diferentes de la interseccionalidad como instrumento analítico que explica la complejidad de la vida de las personas en un contexto social igualmente complejo. Cada caso ilustra cómo esos particulares eventos así como las condiciones de la vida social y política no estaban determinados por un único factor. Al contrario, la dinámica de cada caso reflejaba muchos factores que actuaban juntos de formas diversas y que se influían mutuamente.

La Copa Mundial de la FIFA, el problema de la desigualdad social global y el movimiento social del feminismo negro brasileño también ayudan a esclarecer seis ideas básicas que aparecen una y otra vez cuando se usa la interseccionalidad como instrumento para el análisis: la desigualdad, la relacionalidad, el poder, el contexto social, la complejidad y la justicia social. Estas ideas no están siempre presentes en un determinado proyecto, ni aparecen de la misma forma en todos los trabajos. Son, más bien, puntos de referencia para la reflexión a través de la interseccionalidad. Son temas que, del mismo modo que aparecen, aunque sea de formas distintas dentro de la propia interseccionalidad, asoman también de distintos modos a lo largo de este libro. Los presentamos brevemente aquí, para irlos desarrollando y volver a ellos en el Capítulo 8.

1. *Desigualdad social.* En los tres casos se lucha contra la desigualdad social, aunque desde distintos puntos de vista. En el caso de la desigualdad social en el fútbol de la Copa Mundial convergen la búsqueda del juego limpio en el campo de juego y la arbitrariedad de la organización global de la FIFA. El caso de la atención que la creciente desigualdad social despertó en la Asociación Sociológica Internacional y en la Conferencia sobre Capitalismo Inclusivo, pone de manifiesto las ideas sobre la desigualdad social que surgen de los análisis interseccionales del capitalismo y el neoliberalismo. Latinidades muestra la reacción intelectual y política del movimiento de las mujeres ante

En su
de sus in
los del p
de los f
para esc

formas de desigualdad social históricas y actuales, especialmente las **intersecciones** del racismo y el sexismo, una desigualdad que determina las **diferencias** de clase social en la historia particular del Estado brasileño.

Muchas definiciones actuales de la interseccionalidad ponen el **acento en** la desigualdad social. La interseccionalidad existe porque a muchas **personas** les preocupaban profundamente las formas de desigualdad social que sufrían o veían sufrir a otros. La interseccionalidad añade capas de complejidad **adicionales** a las interpretaciones de la desigualdad social, y reconoce que la **causa** de esta raramente está en un único factor. El uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis nos impulsa a trascender de considerar la desigualdad social solo a través de la lente de la raza o de la clase social. En su lugar, fomenta una comprensión de la desigualdad basada en las interacciones entre diversas categorías.

2. *Poder*. Los tres casos subrayan las diferentes dimensiones de la organización de las relaciones de poder. En el caso de la Copa Mundial se analizan las múltiples facetas de las relaciones de poder de esa competición de la FIFA. El caso de la desigualdad social global muestra cómo los esquemas interseccionales que tienen en cuenta las relaciones de poder, en especial los que ponen el acento en el neoliberalismo, el nacionalismo y el capitalismo, ofrecen visiones más sólidas de la desigualdad social global. Por otro lado, *Latinidades* muestra cómo funcionan las relaciones de poder dentro de los proyectos políticos y los movimientos sociales. Con su análisis de cómo se organizaron las mujeres brasileñas para combatir las múltiples formas de desigualdad social, el caso de *Latinidades* es una muestra de activismo político no solo mediante esfuerzos políticos organizados jerárquicamente o a través de los movimientos sociales, sino más bien desde el espacio de la organización de la comunidad y la política de coalición de base.

Estos casos plantean dos cuestiones importantes sobre las relaciones de poder. En primer lugar, en los esquemas interseccionales, las relaciones de poder se contemplan desde la perspectiva de una construcción mutua. En otras palabras, las vidas e identidades de las personas normalmente están determinadas por muchos factores que se influyen de forma mutua y diversa. Además, la raza, la clase, el género, la sexualidad, la edad, la discapacidad, la etnia, la nación y la religión, entre otros, constituyen sistemas de poder conectados que se construyen o interseccionan mutuamente. En el marco interseccional, **no hay** un sexismo ni un racismo puros. Más bien, las relaciones de poder del racismo y el sexismo adquieren sentido en la relación del uno con el otro.

En segundo lugar, las relaciones de poder se deben analizar tanto **a través de sus interacciones**, por ejemplo, del racismo y el sexismo, como **entre los ámbitos del poder**, es decir, el estructural, el disciplinario y el interpersonal. El marco de los ámbitos de poder sirve de dispositivo heurístico o instrumento **analítico** para examinar las relaciones de poder. El caso de la Copa Mundial **introdujo**

esta heurística al analizar por separado cada ámbito de poder. Los descompuso en los tipos de relaciones de poder que se solidifican en estructuras sociales (por ejemplo, organizaciones como la FIFA e instituciones como los gobiernos nacionales) que se comparten a través de las ideas y los medios, o de la cultura en general, que aparecen una y otra vez en cómo se reparten los premios y castigos informales en las interacciones cotidianas entre las personas. Estos son, respectivamente, los ámbitos estructural, cultural, disciplinario e interpersonal del poder. La observación de cómo funciona el poder en cada ámbito puede arrojar luz sobre la dinámica de un fenómeno social de mayor envergadura, como el malestar social en torno a la Copa Mundial de 2014. Sin embargo, en la actual práctica social, los ámbitos se solapan, y ninguno de ellos es más importante que otro.

3. *Relacionalidad*. El caso de Latinidades del movimiento de las mujeres afrobrasileñas ilustra el compromiso histórico y actual de desarrollar coaliciones de relaciones entre las distintas divisiones sociales. Esta idea de conexión o relacionalidad es importante, sea la relacionalidad de las múltiples identidades dentro del ámbito interpersonal del poder, o la relacionalidad del análisis necesario para entender de qué modo la clase, la raza y el género determinan colectivamente la desigualdad social global.

El pensamiento relacional rechaza la disyunción del o/o, por ejemplo, entre teoría o práctica, intelectualidad o activismo, y negros o blancos. La interseccionalidad se enmarca en la conjunción del uno/y el otro. Para la relacionalidad, el objeto de análisis pasa de ocuparse de lo que distingue a los distintos elementos —por ejemplo, las diferencias entre raza y género— a examinar sus interconexiones. Este cambio de perspectiva abre posibilidades intelectuales y políticas. El caso de la desigualdad global ilustra cómo los argumentos exclusivamente de clase pueden no ser suficientes para explicar la desigualdad social global, y que los argumentos interseccionales que analizan las relaciones entre clase, raza, género y edad pueden tener mayor valor. La relacionalidad adopta formas distintas dentro de la interseccionalidad y se encuentra en términos como "coalición", "diálogo", "conversación", "interacción" y "transacción". Esta idea de la relacionalidad está presente en gran parte del estudio y la práctica interseccionales, de ahí la importancia que también tiene para este libro. El poder se conceptualiza mejor como una relación, como en *relaciones de poder*, que como un ente estático. El poder no es algo que haya que ganar o perder en un movimiento que se autoequilibra, como se gana o se pierde en el campo de fútbol. El poder constituye una relación.

4. *Contexto social*. Los tres casos también ofrecen la oportunidad de analizar en contexto las relaciones de poder intersectantes. En los casos de la Copa Mundial y del movimiento de las mujeres negras interviene el factor Brasil, en cambio, el último caso subraya la importancia de los contextos históricos específicos en la producción del conocimiento y la acción interseccionales, incluso

en ausencia de Brasil de...
de Brasil de...
basa en el...
social, en e...

El término...
social, la re...
Emplear la...
lizar los arg...
textos histó...
Los casos...
en un cont...
Brasil dema...
social pero...
diferentes q...
entender la...
zación es e...
cabo en el S...
Sudáfrica, T...
problemas i...

Para es...
lidad expli...
sexismo, e...
igualdad so...
estructural...
es la base...

5. Com...
poder, la...
elemento...
nalidad es...
la intersec...
porque la...
no es fácil...
de frustra...
de un ins...
intersecc...
ciones cla...
(cómo et...
análisis p...
política d...
te legítim...
cados a...
colaborat...

en ausencia del propio término. El caso del movimiento de las mujeres **negras de Brasil** demuestra que el funcionamiento del activismo intelectual y político se basa en el cultivo de una serie específica de intereses en un determinado **enclave social**, en este caso la política de identidad de las mujeres afrobrasileñas.

El término "contextualizar" deriva de este impulso a considerar la **desigualdad social**, la **relacionalidad** y las relaciones de poder dentro de un contexto social. Emplear la interseccionalidad como instrumento de análisis significa contextualizar los argumentos que se den, sobre todo siendo conscientes de que los contextos histórico, intelectual y político determinan lo que pensamos y hacemos. Los casos de la FIFA y Latinidades contextualizan los principales argumentos en un contexto brasileño. Además, la exposición de dos visiones distintas de Brasil demuestra que personas diferentes pueden estar en un mismo contexto social pero tener ideas muy distintas sobre este. Este tema de las perspectivas diferentes que se pueden dar en distintos contextos sociales es importante para entender las diferencias dentro de la propia interseccionalidad. La contextualización es especialmente importante para proyectos internacionales llevados a cabo en el Sur Global, porque los intelectuales y activistas que trabajan en Brasil, Sudáfrica, Trinidad, Bangladés, India, Nigeria y otros países del Sur Global tienen problemas muy específicos para llegar a públicos mayores.

Para entender las crecientes desigualdades sociales globales, la relacionalidad explica cómo las intersecciones del racismo, la explotación de clase, el sexismo, el nacionalismo y el heterosexismo se juntan para determinar la desigualdad social. Estos sistemas operan relacionalmente a través de los ámbitos estructural, cultural, disciplinario e interpersonal. La atención al contexto social es la base del análisis interseccional.

5. **Complejidad.** Estos temas fundamentales de la desigualdad social, el poder, la relacionalidad y el contexto social están entrelazados, e introducen un elemento de complejidad en el análisis interseccional. La propia interseccionalidad es una forma de entender y analizar la complejidad del mundo. Usar la interseccionalidad como instrumento para el análisis es difícil, precisamente porque la misma interseccionalidad es compleja. Este grado de complejidad no es fácil de manejar para cualquiera. Complica las cosas y puede ser causa de frustración para estudiosos, profesionales y activistas que quieren servirse de un instrumento perfecto: una metodología ordenada para la investigación interseccional (tal vez el sueño de algunos estudiantes), o un manual de instrucciones claro para aplicar la interseccionalidad a diversos campos de la **práctica** (cómo elaborar un programa interseccional de trabajo social, cómo hacer un análisis político internacional, cómo usar la interseccionalidad para **fomentar la política de coalición** en el movimiento social). Son expectativas **perfectamente** legítimas y sin duda útiles que estudiosos, profesionales y **activistas dedicados** a la interseccionalidad han de contemplar seriamente y **con actitud** colaborativa.

6. *Justicia social*. Estos casos abarcan distintos ángulos de visión de la justicia social. El caso de la Copa Mundial indica que la competencia no es inherentemente mala. La gente acepta la idea de ganadores y perdedores si el juego es limpio. Pero esta limpieza es escurridiza en sociedades desiguales donde las normas pueden parecer imparciales, pero se aplican de forma distinta mediante prácticas discriminatorias. La imparcialidad también puede ser vaga donde puede parecer que las normas se aplican a todos por igual pero pese a ello producen resultados desiguales e injustos: en las sociedades democráticas todos tienen "derecho" a votar, pero no todos tienen las mismas facilidades para hacerlo.

El caso de la desigualdad social ejemplifica lo complejas que han de ser las soluciones que promuevan la justicia social. Para empezar, la legitimidad de un plan de justicia social no es evidente por sí misma. Muchas personas piensan que ya se han alcanzado los ideales sociales, por ejemplo, creer en la meritocracia, la imparcialidad y la realidad de la democracia. Para estas personas, no existe ninguna crisis global de legitimidad: la desigualdad social global es consecuencia de la justa competencia, y las instituciones democráticas funcionan perfectamente. Pero al cuestionar los mitos de que ya se ha conseguido una democracia racial, o que el Movimiento Negro podía ocuparse de los intereses de género de las mujeres, o que el feminismo brasileño era adecuado para todas las mujeres, el activismo de la justicia social de Brasil ofrece un ángulo de visión distinto sobre la justicia social.

Es posible que la justicia social sea la idea fundamental más polémica de la interseccionalidad, pero amplía el círculo de esta para que incluya a personas que la utilizan como instrumento analítico para la justicia social. Ocuparse de la justicia social no es cometido de la interseccionalidad. Sin embargo, ocurre a menudo que quienes la emplean como instrumento para el análisis consideran también que la justicia social es algo fundamental en sus vidas y no algo periférico. Lo habitual es que estas personas no acepten el *statu quo*, sino que lo critiquen.

Nuestro objetivo en este libro es democratizar la rica y cada vez más cuantiosa literatura de la interseccionalidad, y no dar por sentado que la historia negra solo interesa a los estudiantes afroamericanos, ni que los jóvenes LGBT son los únicos a quienes les interesan los estudios *queer*, ni que la interseccionalidad vale para cualquier segmento de la población. Al contrario, de lo que se trata es de usar la interseccionalidad como instrumento analítico para estudiar temas diversos como los que aquí se exponen. En los capítulos que siguen, analizamos diversas dimensiones de la interseccionalidad, en especial su uso como instrumento para el análisis, y las diversas formas que adoptan los que son sus temas fundamentales: la desigualdad social, la relacionalidad, el poder, el contexto social, la complejidad y la justicia social.

Mucho
cionalidad
proyecto c
casos con
Capitalism
de mucha
cular o las
el riesgo d
que realme
nalidad es
maneras d
intersecc
cabo este
de la inter

La int
visibilidad
bien al est
el término
dicionales
intersecc
cimiento,
en espec

ón de la
es inhe-
el juego
onde las
mediante
nde pue-
roducen
os tienen
erlo.
n de ser
nidad de
piensan
merito-
onas, no
es con-
ncionan
uido una
ntereses
ra todas
le visión

ca de la
ersonas
arse de
ocurre a
sideran
go peri-
o que lo
cuantio-
ia negra
son los
nalidad
se trata
r temas
analiza-
o como
son sus
el con-

CAPÍTULO

2

La interseccionalidad como investigación y praxis críticas

Muchos estudios interseccionales parten del supuesto de que la interseccionalidad es un marco cerrado que solo se puede aplicar a un determinado proyecto de investigación o programa político. Sin embargo, como bien indican casos como la Copa Mundial de la FIFA, la Conferencia Internacional sobre Capitalismo Inclusivo de la ISA y Latinidades, la interseccionalidad se puede usar de muchas formas. Generalizar sobre este concepto a partir de un caso particular o las experiencias de un grupo en un determinado contexto social, corre el riesgo de pasar por alto el proceso de descubrimiento que subyace en el uso que realmente se haga del marco de la interseccionalidad. La propia interseccionalidad está permanentemente en construcción, y estos casos ilustran diferentes maneras de usarla como instrumento de análisis. Pero ¿cómo se organiza la interseccionalidad como forma de investigación y práctica críticas para llevar a cabo este trabajo? En este capítulo analizamos dos objetivos organizativos clave de la interseccionalidad: la *investigación crítica* y la *práctica crítica*.

La interseccionalidad es una forma de investigación crítica que adquirió visibilidad en el ámbito académico cuando se pensó que el término se adaptaba bien al estudio y la enseñanza que ya estaban en marcha. En la década de 1990, el término "interseccionalidad" pasó a utilizarse dentro y fuera de disciplinas tradicionales, y también dentro y fuera de la academia. Inicialmente, la investigación interseccional era inherentemente crítica, porque criticaba los cuerpos de conocimiento, las teorías, las metodologías y las prácticas docentes ya existentes, en especial las relacionadas con la desigualdad. La interseccionalidad como

forma de investigación puede darse en cualquier parte, pero las universidades y centros de enseñanza superior se convirtieron en importantes medios de difusión de la interseccionalidad a través del estudio, la enseñanza, las conferencias, las grandes propuestas, los informes de política pública y las obras literarias y creativas.

La interseccionalidad como forma de praxis crítica se refiere a las formas en que las personas, sea de modo individual o como miembros de grupos, producen esquemas interseccionales, se inspiran en ellos o los utilizan en la vida diaria, como ciudadanos corrientes que tienen su trabajo y su familia, y también como actores institucionales en las escuelas públicas, los centros universitarios, las organizaciones religiosas y en ámbitos similares. La praxis crítica de la interseccionalidad se puede producir en cualquier parte, dentro y fuera de la academia. Este libro presta especial atención a la interseccionalidad como praxis crítica porque el modo popular de entenderla pone el énfasis en las prácticas que hacen posible el conocimiento interseccional, especialmente las prácticas que implican criticar, censurar y/o intentar resolver los problemas sociales que derivan de las complejas desigualdades sociales. La praxis crítica también constituye una característica importante de la investigación interseccional: la de que esta se fija en las relaciones de poder interseccional y, a la vez, es fundamental para combatir la desigualdad social.

Dentro de la interseccionalidad como investigación crítica, profesores y estudiantes suelen subestimar las relaciones de poder que hacen posible y legitiman su estudio y sus prácticas docentes. Si de algún modo tienen en cuenta el tema de la praxis política, tratan la política como tema de debate, o como una variable muda de fondo que influye muy poco en el diseño de la investigación o el ejercicio docente. Estos supuestos relegan la política a espacios externos de la academia y contribuyen a la ficción de que la enseñanza superior es una torre de marfil. Dentro de la interseccionalidad como praxis crítica, la mayoría de los activistas entienden que las relaciones de poder y las desigualdades sociales son esenciales para su trabajo, pero pueden pensar que las propias ideas, en especial las reflexiones teóricas sobre la interseccionalidad, son lujos que no se pueden permitir. Algunos activistas incluso rechazan la teoría social, y no comprenden que las ideas pueden impulsar a la gente a la acción.

El rechazo de esta división entre el intelectual y el activista indica que la interseccionalidad como forma de investigación y práctica críticas se puede dar en cualquier parte. Es evidente que el pensamiento crítico no está confinado en la academia, ni el compromiso político se encuentra únicamente en los movimientos sociales o la organización de la comunidad. En la realidad y las experiencias vitales, la investigación y la práctica críticas como principios organizativos raramente se diferencian de manera tan exacta como aquí se expone. No obstante, esta distinción analítica dilucida una tensión esencial propia de la interseccionalidad: cuando las personas imaginan la interseccionalidad, tienden

a pensar se
de ambas.

La unión
la interseccionalidad
un tipo esp
o más entic
partes. En
la práctica
investigación
ta explícita
mayores qu
el término "i
entre la int
este capítu
organizativa
mejor junto
que tenem
que vincula
práctica.

La interseccionalidad

La interseccionalidad
amplio de e
por ejemplo
y las actua
por ejemplo
como prax
el *statu quo*

En las u
nalizado pr
se ocupe d
centrar el c
menudo la
mino que e
tradicional
la interseccionalidad
se organiza
con un can
programa i

a pensar solo en la investigación o en la práctica, y no ven las interconexiones de ambas.

La unión en perfecto paralelismo de estos dos principios organizativos de la interseccionalidad desvela la sinergia entre los dos. Una relación sinérgica es un tipo especial de relacionalidad donde la interacción o la cooperación de dos o más entidades producen un efecto combinado mayor que la suma del de sus partes. En el caso de la interseccionalidad, la sinergia entre la investigación y la práctica puede generar importantes conocimientos y/o prácticas nuevos. La investigación y la práctica pueden ser efectivas sin que cada una tenga en cuenta explícitamente a la otra. Pero la unión de las dos puede generar beneficios mayores que los de cada una por separado. En los capítulos siguientes, usamos el término "interseccionalidad" para referirnos de forma abreviada a esta sinergia entre la interseccionalidad como forma de investigación y práctica críticas. En este capítulo, ponemos el acento en la distinción entre estos dos principios organizativos para poder analizar mejor cómo funcionan y pudieran funcionar mejor juntos al usar la interseccionalidad como instrumento analítico. La idea que tenemos de la interseccionalidad propone mantener el foco en la sinergia que vincula las ideas con las acciones, en la interrelación de la investigación y la práctica.

La interseccionalidad como investigación crítica

La interseccionalidad como forma de investigación crítica postula el uso amplio de esquemas interseccionales para estudiar diversos fenómenos sociales, por ejemplo, la estructura organizativa del fútbol, las creencias de los banqueros, y las actuaciones de las mujeres afrobrasileñas, en diferentes contextos sociales, por ejemplo, el local, el regional, el nacional y el global. La interseccionalidad como praxis crítica hace lo mismo, pero de forma que cuestiona explícitamente el *statu quo* y se propone cambiar las relaciones de poder.

En las últimas décadas, la interseccionalidad se ha desarrollado e institucionalizado principalmente en los centros universitarios, de ahí que este apartado se ocupe de ella como forma de investigación crítica dentro de la academia para centrar el debate. Estudiantes, profesores, estudiosos y administradores usan a menudo la terminología del "estudio" para referirse a la interseccionalidad, un término que evoca imágenes de eruditos dedicados a la investigación en disciplinas tradicionales y campos interdisciplinarios. Sin embargo, esta forma de entender la interseccionalidad puede ser excesivamente limitada para la forma en que hoy se organiza. En este sentido, lo importante es no equiparar la interseccionalidad con un campo de estudio tradicional, por ejemplo, una disciplina académica o un programa interdisciplinario. La gente actúa mucho más allá de la recepción pasiva

de conocimientos o la contemplación e incluso la crítica del mundo de su alrededor. Muchas personas complementan su trabajo académico, o lo sustituyen por completo, participando en medios nuevos, como el cine, la música y los medios digitales, otro campo de investigación crítica de la interseccionalidad de importancia cada vez mayor.

Una forma de entender la interseccionalidad dentro de la academia es analizar las acciones y las ideas de estudiosos/activistas que participaron en la introducción de los estudios de raza/clase/género en la academia¹. En 2001 la socióloga Bonnie Thornton DILL entrevistó a 70 profesores de 17 centros universitarios de Estados Unidos, muchos de los cuales habían contribuido a la puesta en marcha de programas de estudio interdisciplinares sobre la raza, la clase y el género, y les preguntó cuáles creían que eran las características fundamentales y el estatus de esta nueva área de investigación (DILL 2002, 2009). En las conversaciones se hablaba de dos puntos importantes: la definición, descripción y caracterización del trabajo interseccional o qué significa trabajar en las intersecciones, y el análisis de las estructuras organizativas y de liderazgo con las que se lleva a cabo el trabajo. Los entrevistados por DILL señalaban la construcción de capacidad organizativa como una dimensión importante de la raza/clase/género. O, como resume DILL: "La interseccionalidad es la base intelectual del trabajo sobre la diversidad" (DILL 2009, pág. 229).

La propia carrera profesional de Bonnie Thornton DILL refleja la sinergia de la investigación y la práctica críticas. Con sus estudios sobre las mujeres de color y sus familias, DILL contribuyó a promover el enfoque interseccional en los estudios sobre la familia (DILL 1988). En un trabajo conjunto con Lynn WEBER y Elizabeth HIGGINBOTHAM, el Center for Research on Women of Color and of the South de la Universidad de Memphis dirigido por DILL fue una importante casa fundacional de los estudios sobre raza/clase/género en los años ochenta (COLLINS 2007, págs. 588-592). DILL también ha ocupado diversos puestos organizativos que han ayudado a la creación de la infraestructura institucional de la interseccionalidad, por ejemplo, a la creación de los Estudios de las Mujeres y el Consortium of Race, Gender and Ethnicity (Consortio de Raza, Género y Etnia) de la National Women's Studies Association (Asociación Nacional de Estudios de las Mujeres). Actualmente, DILL trabaja en la sinergia de la investigación y

¹ Nuestro modo de entender la interseccionalidad como forma de investigación crítica se basa en el sociólogo francés Pierre BOURDIEU y su idea de campos de poder dentro de los centros educativos y otras instituciones (BOURDIEU y PASSERON 1997). La interseccionalidad como forma de investigación crítica adopta muchas formas en las diversas disciplinas e instituciones académicas y los diferentes contextos nacionales. En Estados Unidos, por ejemplo, la interseccionalidad se organiza, enseña y valora de forma diferente en las universidades de artes liberales y las escuelas universitarias. Los profesores y alumnos disponen de recursos distintos que configuran el contenido de la interseccionalidad y el uso que de ella se haga. La idea expansiva de la interseccionalidad como forma de investigación crítica se organiza de manera heterogénea en los diferentes centros universitarios y otros de producción de conocimientos.

la práctica de la investigación para evaluar los impactos de la raza y el género. Este imperativo es crucial para los proyectos de investigación que se desarrollan en la academia.

Los estudios sobre la raza, la clase y el género de la interseccionalidad son actores sociales que...

En la investigación se conocen los hechos y se ha hecho un análisis de la calidad de la dedicación a los estudios de género, en particular en la estabilización de la cultura...

El estudio de los actores sociales entre la investigación y la práctica...

Las ideas sobre la clase y el género en la investigación interseccional sobre las clases sociales entre la investigación analítica, u otras experiencias instrumentales muy útiles para...

Dos puntos de la investigación crítica sobre la raza/clase/género...

² Sigue siendo una investigación multidimensional que queremos desarrollar bajo una perspectiva...

ndo de su alre-
o lo sustituyen
a música y los
eccionalidad de

tema es analizar
en la introduc-
01 la socióloga
niversitarios de
esta en marcha
y el género, y
les y el estatus
versaciones se
caracterización
ones, y el aná-
e lleva a cabo
de capacidad
nero. O, como
abajo sobre la

la sinergia de
mujeres de co-
ccional en los
n Lynn WEBER
Color and of
na importante
años ochenta
puestos orga-
stitucional de
le las Mujeres
za, Género y
ional de Estu-
vestigación y

la crítica se basa
centros educa-
forma de inves-
adémicas y los
ad se organiza,
las universita-
nido de la inter-
ad como forma
niversitarios y

la práctica críticas, y su estudio de 2001 es un importante punto de partida para evaluar los avances teóricos, epistemológicos y políticos en los estudios sobre la raza y el género, precursores de la interseccionalidad en el ámbito académico. Este importante trabajo explica qué significaba "trabajar en las intersecciones" para los profesionales de esa época en que los proyectos de justicia social entraron en la academia.

Los entrevistados por DILL recuerdan lo difícil que era situar los estudios sobre la raza, la clase y el género en el primer plano de la vida académica, y la deuda de la interseccionalidad como forma de investigación crítica con este grupo de actores sociales:

En los últimos treinta años, los estudios que sentaron la base de lo que hoy se conoce como análisis interseccional han producido obras pioneras. Y todo se ha hecho en medio de la indiferencia y la hostilidad. Se ha puesto en entredicho la calidad intelectual, académica, profesional e incluso mental de quienes se han dedicado a elaborar programas de estudios sobre las mujeres, estudios étnicos y estudios sobre lesbianas, gais, bisexuales y personas transgénero. Unos estudios que, en años más recientes, han sido objeto de ataques por supuestamente desestabilizar la que se considera una universidad basada en principios unitarios de la cultura de Estados Unidos.

(DILL 2009, pág. 229)

El estudio de DILL analiza la posición o el punto de vista colectivo de los actores sociales que también participaron en el establecimiento de una sinergia entre la investigación y la práctica críticas en el mundo académico.

Las ideas de estos profesionales que llevaron los estudios sobre la raza, la clase y el género a la universidad son un importante marco en el que contemplar la penetración y el posterior tratamiento de temas fundamentales de la interseccionalidad como forma de investigación crítica. En el informe preliminar sobre las conclusiones de sus entrevistas, DILL dice: "La conclusión que saco de estas entrevistas es que ese trabajo 'en las intersecciones' es una estrategia analítica, un sistema para comprender la vida y la conducta humanas basado en las experiencias y las luchas de las personas desempoderadas. También es un instrumento importante para vincular la teoría con la práctica y que puede ser muy útil para empoderar a las comunidades y las personas" (DILL 2002, pág. 6)².

Dos puntos resumen cómo los estudiosos/activistas de los estudios de raza/clase/género sentaron las bases de la interseccionalidad como forma de investigación crítica. A partir de su vinculación a la política de los movimientos sociales

² Sigue diciendo DILL: "Por último, es una perspectiva teórica que insiste en el análisis de la multidimensionalidad de la experiencia humana". Retomaremos este tema en futuros capítulos, pero queremos destacar aquí que los estudiosos de la raza, la clase y el género consideraran que su trabajo era una perspectiva teórica.

y antes de pasar a la enseñanza superior, esas personas señalaron dos facetas del “trabajo en las intersecciones” o, utilizando el lenguaje que empleamos en este libro, de la adopción de la interseccionalidad como instrumento analítico: (1) un sistema para comprender la vida y la conducta humanas basado en las experiencias y las luchas de los desempoderados, y (2) un instrumento importante para vincular la teoría con la práctica y que puede ser muy útil para empoderar a las comunidades y las personas.

El primer punto del trabajo en las intersecciones es el uso de las experiencias y las luchas de los grupos desempoderados para ampliar los diferentes modos de entender la vida y la conducta humana y profundizar en ellos. El trabajo en las intersecciones tuvo muchos notables efectos en los foros académicos. Por un lado, la interseccionalidad representaba una nueva concepción del trabajo (BROWNE y MISRA 2003), la familia (DILL 1988; NAPLES 1996; ZINN 2010), la reproducción y otros constructos sociales similares y, además, criticaba y/o revitalizaba áreas completas de estudio (véase, por ejemplo DILL y ZAMBRANA 2009). Por otro lado, los estudios interseccionales planteaban nuevas preguntas y abrían nuevos campos de investigación dentro de las disciplinas académicas existentes, en especial en aquellos campos que se ocupan de la interconexión de la academia y algún aspecto del público general. El seguimiento de los patrones de incorporación de los estudios sobre la raza, la clase y el género en general, y de la interseccionalidad en particular, a la disciplina de la sociología, ilustra esta tendencia (COLLINS 2007).

Algunos textos definitorios del campo de los estudios de la raza, la clase y el género ayudaron a desarrollar y/o usar esquemas interseccionales (e.g., ANTHIAS y YUVAL-DAVIS 1992; SANDOVAL 2000). En estos textos se defiende la interseccionalidad como estrategia analítica y se muestran las deficiencias de un análisis que no tenga en cuenta la raza, el género, la etnia u otras categorías que hoy se contemplan de forma habitual en los estudios interseccionales. Las feministas dedicadas a los estudios poscoloniales hallaron en la interseccionalidad importantes ideas teóricas con las que podían evaluar la influencia de la filosofía postestructuralista continental en el campo, y el uso de marcos interseccionales de modo que reflejara las realidades colonial y poscolonial (e.g., ALEXANDER y MOHANTY 1997; McCLINTOCK 1995; STOLER 1995). Y, lo más importante, para ello pusieron el acento en las experiencias de los negros, las mujeres, los latinos, los pobres y otros grupos que los estudios que por entonces se realizaban habían marginado o abandonado.

En segundo lugar, los entrevistados por DILL señalaban que trabajar en las intersecciones era “una importante herramienta para unir la teoría con la práctica y que contribuía al empoderamiento de las comunidades y las personas”. Es un punto similar a la atención que en este libro se presta a la interseccionalidad como forma de investigación y práctica críticas. La interseccionalidad no es un simple método de investigación sino también una herramienta para dar poder a las personas. En la academia, las diferentes disciplinas que se han orientado al

compromiso
 nalidad. Es
 pública, el
 producción
 de las prác
 las práctic
 de las prác
 ses de los
 práctica, k
 mente reco

La inte
 templa la
 como prof
 crítica (véa
 cial ha in
 constituye
 intersecci
 2005). La
 Research,
 y facilitar
 profesionales
 que traba
 fomentar
 de la dife
 investigac
 análisis in
 es tratar k
 en la soc
 de cómo
 el género
 ción geog
 procesos

Los e
 con la int
 raza y la
 política s
 (MATUA 20
 Kimberlé
 LAWRENCE
 en la obra
 de intelec
 GOTANDA,

compromiso público han demostrado una especial afinidad con la interseccionalidad. Estudiosos y profesionales del trabajo social, la criminología, la sanidad pública, el derecho y la educación, reconocen, en diferentes grados, que la producción de conocimiento en sus respectivos campos no se puede separar de las prácticas profesionales. En general, esto significa reflexionar sobre cómo las prácticas de estudio y las profesionales se informan mutuamente: las formas de las prácticas de campo determinan los temas, las preguntas y los intereses de los investigadores, y viceversa. Por esta interconexión del estudio y la práctica, las disciplinas de fuerte carácter clínico o aplicado han sido especialmente receptivas a los esquemas interseccionales.

La interseccionalidad suele ser bien recibida en campos donde ya se contempla la interconexión de la teoría y la práctica. Por ejemplo, el trabajo social, como profesión, tiene una historia de práctica clínica pero también de práctica crítica (véase, por ejemplo, ADDAMS 1994). Como campo de estudio, el trabajo social ha incorporado la interseccionalidad. Diversos libros sobre este trabajo constituyen un importante punto de partida para el desarrollo de esos análisis interseccionales (e.g., LOCKHART y DANIS 2010; MURPHY et al. 2009; SOKOLOFF y PRATT 2005). La revista *Interseccionalities: A Global Journal of Social Work Analysis, Research, Polity, and Practice* dice que su objetivo es: "Compartir conocimientos y facilitar el discurso colaborativo entre los teóricos del trabajo social, los profesionales, educadores, activistas investigadores y miembros de la comunidad que trabajan en contextos locales, regionales y globales. Le revista pretende fomentar la justicia social ofreciéndose como foro para abordar los problemas de la diferencia social y el poder en relación con la práctica, la educación, la investigación académica y la política social". El objetivo declarado es vincular el análisis interseccional con el campo del trabajo social: "El objetivo de la revista es tratar los problemas relacionados con la opresión, el privilegio y la resistencia en la sociedad y el trabajo social. Especial importancia tiene la consideración de cómo las intersecciones de la edad, la discapacidad, la clase, la pobreza, el género y la identidad sexual, la demencia, la espiritualidad, la (des)localización geográfica, la ruralidad, la ciudadanía y el entorno se enmarañan en los procesos de la justicia e injusticia social".

Los estudios y la práctica jurídicos tienen una relación especialmente buena con la interseccionalidad. La estrecha afinidad de esta con la teoría crítica de la raza y la teoría LatCrit destaca cómo los estudiosos de campos de orientación política se han propuesto usar la interseccionalidad para configurar su práctica (MATUA 2010). Algunos de los estudiosos críticos de la raza y de LatCrit son Kimberlé CRENSHAW, Mari MATSUDA, Richard DELGADO, Patricia J. WILLIAMS, Charles LAWRENCE y Regina AUSTIN. La orientación práctica siempre ha sido fundamental en la obra de CRENSHAW, y refleja la sensibilidad común de un grupo más amplio de intelectuales y profesionales del derecho ante la justicia social (CRENSHAW, GOTANDA, PELLER y THOMAS 1995).

El campo de la justicia penal también incorpora un componente práctico. Como campo que estudia el sistema penal y forma a quienes trabajan en él, la justicia penal mantiene una relación compleja y contradictoria con sus muchas partes interesadas. La justicia penal enseña a muchas personas a gestionar las instituciones penales de una industria carcelaria que crece con gran rapidez. Para quienes trabajan en el campo de la justicia penal, estos empleos tal vez sean los mejores que pueden disponer. El sistema de justicia penal también administra las políticas punitivas que han ido de la mano del abandono de la prioridad de la reinserción social propia del estado de bienestar, una filosofía que ofrece educación, asesoramiento y la esperanza de que la cárcel pueda serles útil a los delincuentes, y el paso a una filosofía neoliberal más punitiva que castiga a las personas porque se da por supuesto que son inherentemente perversas (McCORKEL 2013). La justicia penal, a través de sus políticas, sus intelectuales y sus vínculos económicos con el Estado, es un enclave de suma importancia y donde son más evidentes los efectos de las políticas neoliberales en los grupos oprimidos. Dada la creciente y desproporcionada representación de personas racializadas en las cárceles de muchos países de población multiétnica y multirracial, los criminólogos buscan en los sistemas analíticos de la interseccionalidad las bases para la crítica de esa encarcelación masiva.

La educación es otro de los llamados campos aplicados —los que se basan en una historia de praxis— que ha demostrado ser muy sensible a la interseccionalidad. Los investigadores de la educación se preguntan de qué modo desigualdades sociales como la raza, la clase, el género, la sexualidad y la capacidad determinan las experiencias y los resultados educativos de las personas desempoderadas. La sinergia entre el estudio y la práctica no solo afecta a la formación del profesor, sino que configura las muchas subespecialidades del estudio de la educación.

La salud pública es también un campo aplicado que se caracteriza por un creciente interés por cómo el uso de la interseccionalidad para ocuparse de las complejas desigualdades sociales puede arrojar luz sobre las cuestiones de salud y enfermedad (SCHULZ y MULLINGS 2006; WEBER y FORE 2007). El objetivo de la sanidad pública es mejorar las prácticas de la atención sanitaria, por lo que en este campo el reto es integrar los esquemas interseccionales en la práctica clínica y también en la política pública. La iniciativa Intersectionality-Based Policy Analysis (IBPA, Análisis Interseccional de Políticas), dirigida por el Institute for Intersectionality Research and Policy (Instituto de Estudios y Políticas Interseccionales) de la Universidad Simon Fraser de Canadá, es un buen ejemplo de este tipo de iniciativas en el campo de la sanidad. El objetivo del Instituto es generar estudios que se puedan aplicar directamente a la política sanitaria de Canadá (HANKIVSKY 2012).

Hasta aquí, en este capítulo hemos señalado que la actitud crítica es importante para la interseccionalidad. Pero ¿qué significa ser "crítico"? El calificativo

es importante para la idea de interseccionalidad como forma de investigación. El estudio de DILL no contextualiza los orígenes de la interseccionalidad en la academia y, además, explica el significado de "crítico". Tal como lo utilizamos en este libro, el término "crítico" significa juzgar, contestar y/o intentar resolver los problemas sociales que se plantean en situaciones de injusticia social. La desigualdad económica global y las desigualdades sociales entran de forma más general en este campo. El concepto de crítico deriva de los movimientos sociales por la igualdad, la libertad y la justicia social del siglo xx. Las personas que participaban en los movimientos sociales que luchaban por la liberación del Estado colonial, los derechos de las mujeres, la desegregación racial y la libertad sexual, sabían que sus ideas y actuaciones eran importantes. En las circunstancias históricas específicas de un mundo que terminaba con la segregación y la colonización, ser crítico exigía una autorreflexión de pensamiento, sentimiento y acción sobre la práctica propia, y una actitud abierta a proyectos similares. Los estudios y profesionales actuales que recurren a la interseccionalidad suelen manifestar sensibilidades parecidas hacia la desigualdad social. Buscan análisis de los problemas sociales que no se limiten a describir el mundo sino que tomen partido. Tales proyectos han de criticar las injusticias sociales características de las complejas desigualdades sociales, imaginar alternativas y/o proponer estrategias de actuación viables que propicien el cambio. Los intelectuales que participaron en la introducción de los estudios de raza/género/clase en la academia son ejemplo de esta sensibilidad crítica.

En este libro la interseccionalidad se entiende como un empeño crítico, pero no siempre se interpreta ni se practica de este modo. Al hablar de interseccionalidad, es especialmente importante tener siempre presente cuál es la actitud crítica de los pensadores y los practicantes. Sorprendentemente, en algunos trabajos se invoca la retórica de la interseccionalidad en defensa de un *statu quo* injusto, utilizando esquemas interseccionales para criticar la inclusión democrática. Se puede usar la interseccionalidad como instrumento de análisis para *justificar* la desigualdad social. Por ejemplo, el estudio de Jessie DANIELS sobre la literatura supremacista blanca demuestra que en ella se señalan las conexiones entre las mujeres, los negros, los judíos, la "gente de barro", las lesbianas y otros tipos de diversidad como la causa principal del declive de los blancos (DANIELS 1997). En este discurso, los negros supuestamente corrompen a las mujeres blancas, muchas veces a través de la seducción sexual. Este contacto sexual interracial denigra a las mujeres blancas pero mejora el estatus de los hombres negros. La "gente de barro", o personas de raza mixta fruto de estas uniones, son un recordatorio manifiesto del difuminado de las fronteras raciales. Las lesbianas, a las que se supone judías, imponen sus valores feministas a las mujeres blancas. En consecuencia, como se muestra en la literatura blanca supremacista, la mezcla de razas, géneros, sexualidades y religiones contribuye al alejamiento de los hombres blancos de las posiciones de superioridad política y económica

(DANIELS 1997; FERBER 1998). Paradójicamente, la interseccionalidad como instrumento analítico no se emplea como tal para la inclusión democrática, sino para justificar la segregación y consiguiente jerarquía racial, étnica y sexual. El ejemplo indica que si el discurso supremacista blanco puede encontrar la manera de usar las tesis interseccionales, también lo pueden hacer otros proyectos menos polémicos.

Usar el término "crítico" tampoco es necesariamente lo mismo que ser progresista. Son términos que a menudo se confunden, dando la impresión de que ya sabemos qué significa ser crítico antes de emplear el término. Ser progresista (o, para el caso, conservador) no significa llevar a cuevas una caja de herramientas de ideas "críticas" predeterminadas de un lugar a otro y aplicarlas de manera indiscriminada. Tal idea puede conducir a una actitud crítica dogmática muy próxima al control policial. Para determinar si unas determinadas actuaciones sociales son realmente críticas no se utilizan fórmulas abstractas sino criterios históricos y de contexto social. En 1968, la activista afroamericana Fannie Lou Hamer criticó la política racial del estado de Misisipi exigiendo su derecho a votar, y pagó muy caras sus actuaciones progresistas. Por su enfrentamiento a la injusticia social, perdió la casa, fue maltratada y encarcelada. Olvidamos que en el Misisipi de 1968 la actitud de los afroamericanos que intentaban ejercer su derecho a votar no solo era progresista sino radical. Esas actuaciones no necesitaban ningún sello académico ideológico de aprobación. La intelectualidad y la práctica que reivindican términos como "crítico", "progresista", "interseccional" y hasta "radical" no están orientadas necesariamente hacia la justicia social.

Es posible que el trabajo social, el derecho, la criminología, la educación y la sanidad estén predispuestos a la praxis, sin embargo, las prácticas dentro de un determinado campo expresan distintos grados de compromiso con la justicia social. Además, como indica el ejemplo del uso de la interseccionalidad en la literatura supremacista blanca, la propia interseccionalidad no tiene por qué adoptar una perspectiva progresista. Algunos profesionales la utilizan para humanizar las prácticas de su campo, y prescinden de otras dimensiones más polémicas de la interseccionalidad. Por ejemplo, de estos campos se espera que apliquen políticas sociales inspiradas en distintas versiones del neoliberalismo, es decir, la privatización, la reducción del sector estatal, la desregulación y la asunción por parte del individuo de la responsabilidad de sus propios problemas sociales. Trabajar en estructuras institucionales que aceptan estas ideas dificulta ponerlas en entredicho. Al mismo tiempo, estos campos tienen diversas relaciones históricas con iniciativas de justicia social que en algunos casos están estrechamente relacionadas con la democracia participativa, y en otros casos, completamente alejadas de esta. Dicho de otro modo, la interseccionalidad como forma de investigación y práctica críticas no es consustancial a los campos aplicados. Todos estos campos tienen historias institucionales distintivas y trabajan en contextos sociales específicos, de ahí sus diferentes relaciones con iniciativas de justicia social.

Los pro
resolución
sociales, un
praxis crítico
cas, person
contacto co
la agresión
y los activis
investigació
hacer traba

La pers
especializa
conocimier
y sobre el p
ra la erudic
y esquemas
ideas a situ
la praxis, la
mutuament
práctica.

Es pos
nalidad pa
estando es
que parten
política de
siones de
Women Ac
organizaci
exposición
mujeres de
dar las for
defender l
ingresos y
que se est
coreanos
encasillar
los. De es
instrument
y flexibles

Interseccionalidad como práctica crítica

Los profesionales y los activistas suelen ser los principales agentes de la resolución de los problemas sociales debidos a las complejas desigualdades sociales, una posición que les predispone a adoptar la interseccionalidad como praxis crítica. Profesorado, trabajadores sociales, padres, promotores de políticas, personal de apoyo universitario y personal sanitario suelen estar en estrecho contacto con la violencia, la indigencia, el hambre, el analfabetismo, la pobreza, la agresión sexual y otros problemas sociales similares. Para los profesionales y los activistas, la interseccionalidad no es meramente una forma heurística de investigación intelectual sino también una importante estrategia analítica para hacer trabajo de justicia social.

La perspectiva de la praxis no se limita a la aplicación de conocimientos especializados a un problema social o una serie de experiencias, sino que usa el conocimiento adquirido en la vida diaria para reflexionar sobre estas experiencias y sobre el propio conocimiento intelectual. Esta perspectiva de la praxis no separa la erudición de la práctica, con la primera encargada de suministrar teorías y esquemas de trabajo, y la práctica relegada a las personas que aplican esas ideas a situaciones o problemas reales. Al contrario, en esta forma de entender la praxis, la intelectualidad y la práctica están íntimamente unidas y se informan mutuamente, una visión opuesta a otras que consideran la teoría superior a la práctica.

Es posible que los grupos locales, de base o pequeños, usen la interseccionalidad para orientar su praxis crítica, pero su praxis interseccional puede seguir estando escasamente estudiada. No obstante, estudios recientes, en especial los que parten de la interseccionalidad, señalan la importancia de esta en la praxis política de las organizaciones de base. Algunos estudios analizan diversas dimensiones de las coaliciones. Considérese, por ejemplo, la obra de Asian Immigrant Women Advocates (AIWA, Defensores de las Mujeres Inmigrantes Asiáticas), una organización comunitaria progresista de Oakland y San José, California. En su exposición histórica de AIWA, CHUN, LIPSITZ y SHIN ilustran vivamente cómo las mujeres de este movimiento social utilizan marcos interseccionales para abordar las formas entrelazadas de opresión (2013, pág. 917). Con el propósito de defender los intereses de las mujeres trabajadoras inmigrantes de muy escasos ingresos y que hablan inglés con dificultad, AIWA evita la organización política que se estructura en torno a orígenes y nacionalidades concretos, como chinos, coreanos o vietnamitas. Usa la interseccionalidad como instrumento que permite encasillar de distintos modos a los miembros y diversas formas de considerarlos. De este modo, AIWA fomenta un modo de entender las identidades como instrumentos que hay que forjar y usar estratégicamente y de formas complejas y flexibles (pág. 918). El exhaustivo estudio etnográfico y archivístico de estas

autoras revela que la organización usa la interseccionalidad principalmente de tres formas: como marco analítico para ocuparse de los ámbitos entrelazados del género, la familia, el trabajo y la nación; como esquema reflexivo para vincular la teoría y la práctica del movimiento social; y como estructura orientadora para fomentar nuevas identidades y nuevas formas de actividad democrática entre las mujeres trabajadoras inmigrantes (2013, pág. 920).

Otras organizaciones de base comunitaria crean redes o coaliciones de grupos con intereses similares, y utilizan la interseccionalidad para establecer la logística para organizarse y elaborar su agenda política. En *Dry Bones Rattling: Community Building to Revitalize American Democracy*, el sociólogo y activista Mark WARREN cuestiona el supuesto convencional de que la intervención religiosa en política solo puede significar esfuerzos por imponer a la sociedad las enseñanzas morales de un determinado grupo (WARREN 2001). WARREN sigue el trabajo de la Texas Industrial Areas Foundation (TIAF, Fundación Zonas Industriales de Texas), una red interconfesional y multirracial de organizadores de la comunidad. Durante veinte años, la IAF se dedicó a reconstruir algunas de las comunidades más degradadas. Como señala WARREN: "Si estos grupos no fueran más que simples abogados religiosos de los pobres, poco tendrían de excepcionales: Estados Unidos está lleno de grupos de defensa, laicos y religiosos. Lo que necesitamos no son grupos de defensa, sino organizaciones en que las propias personas participen activamente en la democracia" (WARREN 2004, pág. 4). Esta importante red de ciudadanos que trabajaban dentro de la sociedad civil expresaba una sensibilidad analítica interseccional mucho antes de que el término se pusiese de moda. Además, la red de la TIAF encontró la manera de combinar la construcción de la comunidad a partir de la religión con la acción política no partidista, una mezcla que ha convertido la red en un experimento pionero de revitalización de la democracia.

Generations Ahead (Generaciones Futuras), una organización defensora de la justicia social dedicada a expandir el debate público sobre las tecnologías genéticas, es también un ejemplo del trabajo de coalición que puede formar parte de la praxis interseccional. Desde su inicio en 2008 hasta su disolución en 2012, Generations Ahead aplicó un enfoque interseccional a la organización política para ocuparse de las implicaciones sociales y éticas de las tecnologías genéticas y la genética reproductiva. Fue una de las pocas organizaciones de Estados Unidos que trabajaron con una amplia diversidad de interesados por la justicia social, concretamente la salud pública, los derechos y la justicia, la justicia racial, el colectivo LGBT, las organizaciones de personas con discapacidad y los derechos humanos. La organización basada en un análisis interseccional puede ayudar a forjar alianzas entre la justicia reproductiva, la justicia racial, los derechos de las mujeres y los activistas defensores de los derechos de las personas con discapacidad, en el desarrollo de estrategias para abordar las tecnologías genéticas de reproducción (ROBERTS y JESUDASON 2013, págs. 313-314).

Grupos como Asian Immigrant Women Advocates, Texas Industrial Areas Foundation y Generations Ahead son ejemplos de organizaciones comunitarias y de base que utilizan marcos interseccionales como parte de su praxis crítica. Estos casos muestran diferentes dimensiones del reconocimiento por parte de los grupos de la importancia de las coaliciones y las alianzas, tanto dentro de su propia organización como entre distintas organizaciones. Plenamente conscientes del daño causado por una política monotemática aplicada a poblaciones oprimidas muy distintas o, al revés, de los efectos de un único planteamiento sobre los segmentos de una determinada comunidad, los intelectuales/activistas de la interseccionalidad hacen de la diferencia y la multiplicidad la base de su praxis de la justicia social. Grupos como AIWA utilizan la idea de relacionalidad de la interseccionalidad para configurar su política interna. Por otro lado, grupos como la TIAF reconocen la necesidad de generar nuevas formas de activismo de múltiples intereses y de coalición. Ningún grupo se limita a destacar la diferencia sino que cada uno la redefine en relación con su praxis. En conjunto, estos ejemplos ilustran la importancia que ha tenido la interseccionalidad tanto para la movilización política de base como para movimientos sociales más amplios.

En otros casos, personas que forman parte de instituciones sociales trabajan para hacer de la interseccionalidad una praxis crítica fundamental de su organización. Intelectuales y profesionales interseccionales han puesto en su punto de mira a las agencias gubernamentales con el objetivo de cambiar los términos de la propia política pública (MANUEL 2006). La iniciativa Interseccionalidad-Based Policy Analysis (IBPA, desarrollada por el Institute for Intersectionality Research and Policy de la Universidad Simon Fraser, es un claro ejemplo de este tipo de dedicación a la investigación y la política sanitarias. Con el objetivo puesto en los estudios que puedan aplicarse directamente a la política sanitaria de Canadá, el objetivo del programa IBPA es que sus materiales sean accesibles y relevantes para los interesados de todos los ámbitos de la sanidad pública. Tal propósito implica un importante trabajo de traducir ideas y facilitar la colaboración entre los interesados. El programa IBPA puso en marcha un proceso participativo en el que colaboraban investigadores, profesionales y usuarios de los servicios de salud. Su declaración de intenciones ilustra las aspiraciones de los actores sociales de llevar la interseccionalidad al ámbito de la política pública: "IBPA ofrece un método nuevo y efectivo para entender las diversas implicaciones de la política para la equidad y para fomentar las mejoras igualitarias y la justicia social entre una población cada vez más diversa y compleja" (HANKIVSKY 2012).

Los derechos humanos son otro campo de importancia capital para la interseccionalidad como praxis crítica. Los principios que se expresan en la Declaración Universal de los Derechos Humanos recuerdan ideas de la interseccionalidad que fomentan iniciativas de justicia social. En el Artículo 1 se declara que todos los seres humanos "nacen libres e iguales en dignidad y derechos", y en el 2, que "toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta

Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición" (FREEMAN 2011. Pág. 5), Sin embargo, las categorías protegidas solo tienen sentido si se considera su mutua relación, de modo que la implementación de los derechos humanos implica ir más allá de las limitaciones de su declaración estrictamente legal. Con el foco puesto en el análisis y la acción, la interseccionalidad puede servir de importante lente crítica con la que observar los derechos humanos (BLACKWELL y NABER 2002; CRENSHAW 2000).

Las universidades y demás centros de enseñanza superior son enclaves cruciales, aunque a menudo ignorados, de la interseccionalidad como praxis crítica. En la enseñanza universitaria, las rígidas distinciones entre administradores, profesores y personal en muchos casos dificultan que estos diversos grupos colaboren para crear las condiciones que posibiliten la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas. La atención desmedida a la erudición o a la investigación dentro de la interseccionalidad puede provocar que se ignore la importancia de la pedagogía como punto de actuación de la praxis crítica de la interseccionalidad. El artículo "Teaching Interseccionalidad Interseccionalmente" (La enseñanza interseccional de la interseccionalidad) de la socióloga Nancy NAPLES, hace un importante análisis de las implicaciones pedagógicas de la interseccionalidad (NAPLES 2009). Para responder a las dificultades que conlleva la investigación interseccional, NAPLES diseñó un curso que introducía a los alumnos en las complejidades del estudio interseccional y, además, se proponía hacerlo utilizando para ello una pedagogía interseccional. La amplia experiencia en investigación etnográfica de NAPLES la hacía especialmente sensible a los procesos de planificación del curso y evaluación de su trayectoria. Como señala la autora: "Pocos estudiosos hablan de cómo establecer un diálogo entre los diferentes enfoques interseccionales. De hecho, me gustaría que entre quienes dicen emplear un análisis interseccional para su trabajo fueran más los que hicieran explícita su metodología" (NAPLES 2009, pág. 573).

NAPLES hace también un importante análisis de los vínculos entre la metodología y la praxis. Se refiere a la socióloga feminista Dorothy SMITH y su énfasis en la reflexión, la acción y la responsabilidad, como autora de una de las percepciones metodológicas más sólidas para la investigación interseccional. Para NAPLES, la obra de SMITH es una "praxis feminista interseccional" que se ocupa ante todo de las formas en que el activismo o la experiencia determinan el conocimiento, una idea que a menudo se pierde de vista cuando los enfoques teóricos se institucionalizan en la academia. Además, refleja la praxis feminista que dio origen al concepto y reconoce que la teoría se desarrolla en diálogo con la práctica (NAPLES 2009, pág. 574).

Es posible que las aulas universitarias sean el lugar donde los estudiantes oigan hablar por primera vez de la interseccionalidad, pero sus experiencias

en las residencias, los comedores, las bibliotecas, los deportes y, para quienes han de trabajar para pagarse los estudios, el trabajo, se convierten en puntos donde se vive la interseccionalidad. Las ideas de la interseccionalidad inciden escasamente en la práctica de esta en la vida cotidiana de los estudiantes, y todo el personal de apoyo de los centros universitarios, desde los directores de diversidad a los trabajadores de las residencias universitarias, pierden una importante oportunidad para la praxis interseccional. Son los profesores quienes aplican las políticas de alumnos o trabajan directamente con ellos. Los profesores que imparten clases a los estudiantes son también practicantes de primera línea de la interseccionalidad como praxis crítica. Sus prácticas conllevan múltiples líneas de actuación en las áreas distintas pero interrelacionadas de la pedagogía, la epistemología, la teoría y la metodología. Plantean importantes preguntas, resuelven las tensiones entre las prácticas de los conocimientos de las distintas disciplinas (sean pedagógicos, epistemológicos, teóricos o metodológicos) y determinan lo que una praxis crítica de la interseccionalidad puede necesitar para conservar su potencial transformador. Colectivamente, todos ellos pueden participar en la interseccionalidad como praxis crítica.

Las distinciones entre la investigación crítica y la práctica crítica aquí expuestas raramente son tan claras como se suele pensar. En la interseccionalidad, la propia investigación intelectual puede ser un campo de la praxis (COLLINS 2012a). La investigación y el estudio son fundamentales, pero el auténtico trabajo de promover la interseccionalidad como forma de indagación crítica reside en construir una base de estudiantes de grado y posgrado. En este sentido, los libros de varios autores y las lecturas especializadas son importantes porque “compendian” textos que sirven de orientación a los estudiantes para la reflexión en un determinado campo de estudio (e.g., ANDERSEN y COLLINS 2013). Además, los libros de varios autores parten de variantes del término “interseccionalidad” e incluyen artículos seleccionados fundamentales que ayudan a configurar este campo de estudio (e.g., BERGER y GUIDROZ 2009). Otros textos básicos que explican los principales conceptos a los estudiantes también hacen aportaciones importantes (e.g., WEBER 1998). El libro compilado por Patrick GRZANKA hace un repaso interseccional de diferentes estudios y, además, un planteamiento que indica un importante cambio en los proyectos interseccionales que se centran en la investigación y la praxis críticas que defienden los participantes en el estudio de DILL (GRZANKA 2014).

La sinergia de la investigación y la praxis

En el Capítulo 1 veámos brevemente cómo la relacionalidad es un tema fundamental de la interseccionalidad que adopta diferentes formas. Señalábamos

que la relacionalidad emplea muchos términos, como "coalición", "diálogo", "conversación", "interacción" y "transacción". Esta idea básica de relacionalidad se entrecruza en gran parte de la investigación y la práctica críticas, y de ahí que la utilicemos como concepto básico en este capítulo, donde se refiere a una relación sinérgica que cohesionada la interseccionalidad como forma de investigación y de práctica críticas.

En lo que resta de este capítulo se exponen dos casos muy distintos de sinergia interseccional. El primero examina cómo el uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis se ha traducido en formas más complejas de entender la violencia. La violencia contra las mujeres ha sido un catalizador muy potente de la propia interseccionalidad, y la violencia parece estar cada vez más presente en todo el contexto global, por lo que los análisis interseccionales sobre este tema no solo están muy extendidos sino que informan el activismo político y la política pública. El uso de la interseccionalidad como instrumento analítico propicia una concepción más amplia de cómo formas heterogéneas de violencia contribuyen a la desigualdad social y la injusticia social (COLLINS 1998b). La violencia es un tema importante para entender cómo funciona realmente la sinergia entre la investigación y la práctica dentro de la interseccionalidad.

El segundo caso analiza la praxis interseccional en un contexto aparentemente incompatible: la praxis crítica que determinó las ideas de Muhammad YUNUS sobre el microcrédito y los campesinos pobres. Es un caso que recuerda al de Latinidades, en el sentido de que el término "interseccionalidad" no es fundamental en la concepción de los microcréditos de YUNUS. Más bien, este caso muestra cómo la praxis crítica posibilitó el despliegue de dimensiones exclusivas de la interseccionalidad.

LA VIOLENCIA COMO PROBLEMA SOCIAL

En el innovador artículo de Kimberlé CRENSHAW "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence Against Women of Color (Cartografía de los márgenes: interseccionalidad, política de identidad y violencia contra las mujeres de color) defiende la necesidad de que la investigación y la práctica críticas se ocupen del problema social de la violencia contra las mujeres de color (CRENSHAW 1991). El artículo parte de una especial sensibilidad hacia la necesidad de nuevas explicaciones sobre la forma y el efecto de la violencia contra las mujeres de color, una sensibilidad que alcanzó por igual a la academia y a los profesionales. No se pueden encontrar soluciones con la idea de las mujeres como una masa homogénea, ni dibujando a los hombres como criminales, ni poniendo el foco exclusivamente en los individuos o el poder del Estado como enclaves de la violencia. Tampoco cabe esperar soluciones si la violencia contra las mujeres se contempla separadamente con las lentes del género, de la raza o

de la clase. P
 mujer víctima
 hombres neg
 tran las limita

En el tem
 de análisis ev
 Tres ejemplo
 la violencia.
 millones en
 mas intersec
 corrientes en
 mada global
 para que se
 peligro de s
 centros educ
 tica medioa
 simplemente
 en sitios pú
 movimiento
 historias a t
 el testimonio
 2013, mil m
 fin de la vio
 intensificar
 "¡Levántate

El caso
 los medios
 más expan
 palabras si
 otras forma
 lentos. Alg
 negros en s
 algo cercar
 cultura neg
 de la violen
 repetida vic
 los hombre
 a comport
 mujeres es
 tentes imá
 como "put
 incita a ma

de la clase. Por ejemplo, la lente únicamente de género del hombre criminal y la mujer víctima, o la exclusivamente de raza que sitúa la violencia policial contra los hombres negros por encima de la violencia contra las mujeres negras, demuestran las limitaciones del pensamiento no-interseccional.

En el tema de la violencia, el uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis evidencia la relación sinérgica entre el análisis crítico y la praxis crítica. Tres ejemplos demuestran cómo la interseccionalidad configura iniciativas contra la violencia. La organización del movimiento One Billion Rising for Justice (Mil millones en pie por la justicia), nuestro primer ejemplo, ilustra cómo los esquemas interseccionales inciden en las actividades de justicia social de ciudadanos corrientes en muchos espacios locales. One Billion Rising for Justice es una llamada global a las mujeres que han sobrevivido a la violencia y a quienes las aman para que se reúnan de forma segura en lugares de la comunidad donde no corran peligro de sufrir la violencia: juzgados, comisarías de policía, oficinas estatales, centros educativos, lugares de trabajo, espacios en que se trabaje contra la injusticia medioambiental, tribunales militares, embajadas, sitios de culto, hogares o simplemente lugares de reunión públicos. Se anima a las mujeres a que se reúnan en sitios públicos donde tengan derecho a sentirse seguras pero no lo están. El movimiento llama a las supervivientes a que rompan el silencio y cuenten sus historias a través de la pintura, el baile, marchas, rituales, canciones, la palabra, el testimonio y cualquier otra forma que consideren oportuna. El 14 de febrero de 2013, mil millones de personas de 207 países se levantaron a bailar para exigir el fin de la violencia contra las mujeres. El 14 de febrero de 2014, los esfuerzos se intensificaron, y se convocó a mujeres y hombres de todas partes con el lema: "¡Levántate, libérate, baila y exige justicia!"

El caso de One Billion Rising for Justice demuestra que el crecimiento de los medios globales de comunicación de masas ha supuesto una concepción más expansiva del discurso. Esta nueva idea del discurso no solo contiene palabras sino también toda una diversidad de imágenes, canciones, gestos y otras formas de comunicación que en conjunto favorecen comportamientos violentos. Algunas personas viven la representación de las mujeres y los hombres negros en sitios de entretenimiento de masas, las noticias y la publicidad como algo cercano a la pornografía o el discurso de odio dirigido a las mujeres. En la cultura negra popular, por ejemplo, las mujeres negras aparecen como objetivo de la violencia. Es una representación que desensibiliza al observador ante esta repetida violencia contra innumerables mujeres afroamericanas, y fomenta entre los hombre afroamericanos (y a quienes les imitan) la idea de que tienen derecho a comportarse de ese modo. Del mismo modo que la pornografía contra las mujeres es reconocible porque vincula la sexualidad con la violencia, las persistentes imágenes mediáticas de las mujeres como cuerpos sexualizados y casi como "putas callejeras" crean un ambiente propicio para el discurso de odio que incita a maltratar a las mujeres negras.

La web y el día en que se celebra One Billion Rising for Justice se centran en las necesidades de las mujeres y las niñas, pero ninguna mujer ni categoría representan a esos mil millones. Al contrario, con el uso de la red y el día para crear una red de proyectos que en apariencia no guardan relación alguna, la web recoge todas las múltiples experiencias de las mujeres con la violencia. El día en que se convoca a las mujeres a reunirse en espacios privados y públicos actualmente no seguros, muestra que el trabajo de las mujeres está estrechamente unido a patrones de violencia contra las mujeres. One Billion Rising for Justice también explica cómo la violencia afecta a la vida de cualquier persona, y muestra la necesidad de que todos se organicen en apoyo de las mujeres. En las acciones intervienen mujeres de diferente procedencia social junto con familiares y amigos. No es un movimiento excluyente, sino integrado en un contexto global de muchos grupos diferentes que consideran que la erradicación de la violencia ha de formar parte del discurso de los derechos humanos.

Las actividades del Center for Intersectionality and Social Policy Studies (Centro para la Interseccionalidad y Estudios de Política Social) de la Universidad de Columbia es un segundo ejemplo de iniciativas contra la violencia basadas en la sinergia entre la indagación y la praxis críticas de la interseccionalidad. Liderado por las acciones de Kimberlé CRENSHAW, el Centro fue fundado en 2011 con el objetivo de fomentar el análisis crítico de cómo las estructuras sociales, y las consiguientes categorías de identidad como el género y la raza que interactúan en múltiples niveles, derivan en desigualdad social. El Centro, el primero de su tipo en Estados Unidos, cumple la importante función de facilitar el diálogo intelectual entre los innovadores estudiosos de la interseccionalidad, con el desarrollo de redes interdisciplinarias de investigación, la incorporación de los estudios y análisis interseccionales al debate político y la defensa de la justicia social, y el desarrollo de programas académicos y oportunidades de aprendizaje innovadores para los estudiantes de Derecho de la Facultad de Derecho de Columbia y otros centros.

El Centro ha sido el principal apoyo a la investigación para el African American Policy Forum (AAPF, Foro Político Afroamericano), en su trabajo de afirmación a nivel nacional e internacional, en 2012 y 2013. En este laboratorio de ideas convergen académicos, activistas y políticos, en un trabajo de eliminación de las desigualdades estructurales y asunción de nuevas perspectivas para cambiar la política y el discurso públicos. El trabajo del AAPF promueve marcos y estrategias que aborden las bases de la discriminación en su relación con las intersecciones de la raza, el género y la clase.

Siguiendo la filosofía interseccional del centro que lo impulsa, las actividades del African American Policy Forum ilustran una sinergia entre la investigación y la práctica. La violencia contra los hombres y los niños negros fue un importante catalizador para las actuaciones del Foro. Este descubrió muy pronto que para ocuparse de la violencia hacía falta una iniciativa de base más amplia. El Foro

asumió el liderazgo (como hermano), la marcha en febrero para los problemas de los jóvenes negros y latinos. La gran deserción de los jóvenes negros y latinos no fue lo fácil que se esperaba. Oportunidades de educación superior y diversidad con los jóvenes negros y latinos. Los firmantes de la "denuncia de la búsqueda de justicia para las mujeres del mundo hacia la igualdad de género en los márgenes" (The Women's March) sufren las mismas dificultades que debemos presentar a sus hijos con una proporción desproporcionada.

Dos semanas de la marcha de un millón de mujeres y niñas en Obama en la ciudad de Washington. "los esfuerzos de las mujeres defensoras al color de piel y la decepción por el programa. De

La solución del olvido de las familias, la falta de oportunidades y no poder contar con las niñas que son tan mágicas y recursos a

³ Merece la pena la campaña #WhyWeRun desde la cárcel

asumió el liderazgo del análisis de My Brother's Keeper (MBK, El guardián de mi hermano), la iniciativa de justicia social del presidente Barack Obama. Puesto en marcha en febrero de 2014, el programa MBK está diseñado para abordar los problemas del bajo rendimiento y carencia de mentoría de los jóvenes negros y morenos. La exclusión del proyecto de las mujeres negras y morenas generó un gran desencanto y una firme oposición. Para muchos, esta exclusión demostraba lo fácil que es pasar por alto opresiones entrecruzadas que determinan las oportunidades que la vida ofrece a las mujeres de color. Con espíritu de solidaridad con las mujeres, en los meses siguientes a la elaboración de MBK, 200 hombres negros firmaron una carta abierta al presidente Obama para manifestar su preocupación por la exclusión del programa de las niñas y mujeres negras. Los firmantes pedían una "iniciativa interseccional" que pusiera el énfasis en la "denuncia del privilegio masculino, el sexismo y la cultura de la violación en la búsqueda de la justicia racial". Afirmaban que "la exclusión de las niñas y mujeres del programa MBK las relegará de nuevo al espacio que, en el camino hacia la igualdad racial y sexual, ocupan desde hace demasiado tiempo: los márgenes" (THURMAN 2014). Sabedores de "las múltiples formas de opresión que sufren las mujeres y las niñas negras", los hombres instaban a que "como nación, debemos preocuparnos de las experiencias de las mujeres negras solas que crían a sus hijos con unos salarios de miseria, tanto como lo hacemos por la cantidad desproporcionada de hombres negros que están encarcelados".

Dos semanas después de la publicación de la carta de los hombres, más de mil mujeres y niñas de color firmaron otra carta similar dirigida a la administración Obama en la que exigían su inclusión en el programa MBK. Después de elogiar "los esfuerzos de la Casa Blanca, de filántropos particulares, de organizaciones defensoras de la justicia social y de otros, para superar enfoques ciegos al color de problemas específicamente raciales", las firmantes manifestaban su decepción por la exclusión de las mujeres y las niñas de color de ese importante programa. Decían:

La solución de la crisis a la que se enfrentan los niños no debe ser a expensas del olvido de las escasas oportunidades de las niñas que viven en las mismas familias, sufren en las mismas escuelas y luchan por superar una historia común de falta de oportunidades debida a diversas formas de discriminación. Sencillamente no podemos aceptar que los efectos que estas condiciones tienen para las mujeres y las niñas deban difuminarse hasta el punto de la invisibilidad, ni que su importancia es tan mínima que no merecen ninguna atención en el mensaje, los estudios y los recursos de este Iniciativa sin precedentes³.

("Why We Can't Wait", 2014)

³ Merece la pena señalar que esta carta dio origen a una intensa campaña en Twitter con la etiqueta #WhyWeCantWait, en referencia a un libro de 1964 de Martin Luther King Jr. fruto de su "Carta desde la cárcel de Birmingham" (MCCLAIN 2014).

El Centro y el Foro iniciaron una amplia diversidad de actuaciones basadas en la interseccionalidad como forma de investigación crítica para articularla como práctica crítica. Por ejemplo, la campaña #WhyWeCan'tWait en que se criticaba la iniciativa My Brother's Keeper refleja los esfuerzos de ambas entidades por educar al público, incorporar al electorado e incidir en la política pública. El African American Policy Forum participó en conversaciones, publicó cartas abiertas, participó en páginas de opinión, dirigió entrevistas en radio y televisión, y organizó una serie de seminarios web de ámbito nacional sobre la iniciativa del presidente Obama. Organizó una gran campaña nacional para exigir la inclusión en el programa, además de los niños y los jóvenes de color, también de las niñas y las jóvenes de color, con la convicción de que:

Todo programa que se proponga ennoblecer la vida de la juventud de color no puede limitar su atención a solo la mitad de la comunidad.

El African American Policy Forum también ha ido más allá de su crítica inicial de la iniciativa MBK, para exigir con mayor fuerza y mejores argumentos una mayor atención a las niñas negras. El informe de 2015, *Black Girls Matter: Pushed Out, Overpoliced and Underprotected* (CRENSHAW, OGEN y NANDA 2015) parte de una nueva revisión de datos y entrevistas personales a jóvenes negras de Boston y Nueva York. En las escuelas, las niñas de color son objeto de una disciplina mucho más estricta que sus compañeras blancas, en cambio, se las excluye de los esfuerzos actuales por resolver el problema de la senda que las lleva de la escuela a la cárcel: "En la preocupación pública por las necesidades de los hombres y niños de color mediante iniciativas como la de My Brother's Keeper de la Casa Blanca, debemos cuestionar el supuesto de que las niñas y las mujeres, a quienes se suele olvidar en la conversación nacional, no se encuentran también en situación de riesgo", decía Kimberlé CRENSHAW, principal autora del informe.

CRENSHAW sostiene que para resolver el problema de la disciplina escolar y las causas que las conducen de la escuela a la cárcel, es necesario un enfoque interseccional que contemple cómo categorías de identidad como las de la raza, el género y la clase se solapan y generan desigualdad en múltiples niveles. El estudio cita diversos ejemplos de actuaciones disciplinarias excesivas contra niñas negras, incluido el polémico caso de una niña de 12 años de Georgia que se enfrentó a la expulsión del país y a acusaciones penales por escribir "hello" en la pared del vestuario. Una compañera blanca que también intervino en esa "pintada" fue castigada con mucha menos severidad. Según los datos más recientes del Departamento de Educación de Estados Unidos citados en el informe, en las escuelas del país fueron expulsadas seis veces más niñas negras que blancas, y solo tres veces más niños negros que blancos.

El informe recomienda políticas e intervenciones dirigidas a resolver las dificultades de las niñas de color, entre ellas la revisión de políticas que llevan a las niñas a centros de supervisión juvenil, el desarrollo de programas que

identificar y
experiencia
zadas, la
y el perfe
incidenci
los grupo

Un te
sinérgica
más radi
ple of Co
No-conve
librar la b
muy disti
violencia
todas las
ro no-co
compues
ocupan d
otros pro
análisis y

N
Esto s
transe
ademi
violenci
torno
van p
qué n
INCIT
pareje
de vic
los in
lonial
se cer
sexua

La in
Forum po
TEI, conv
intersecc
en estos
torno a la

identifiquen los signos de victimización sexual y ayuden a las niñas a superar experiencias traumáticas, el fomento de programas de ayuda a las niñas embarazadas, la maternidad o a cualquier otra circunstancia de responsabilidad familiar, y el perfeccionamiento de la recogida de datos para un mejor seguimiento de la incidencia de la raza/etnia y el género en la disciplina y el rendimiento de todos los grupos.

Un tercer caso de iniciativa contra la violencia también refleja la relación sinérgica entre la investigación y la práctica críticas. Organizaciones antiviolencia más radicales, como INCITE! Women, Gender Non-Conforming, and Trans people of Color Against Violence (¡INCITAR! Mujeres y Personas de Color de Género No-convencional y Transexuales Negras Contra la Violencia), sostienen que para librar la batalla que acabe con la violencia contra grupos que son víctimas de muy distintas formas de opresión, hay que tener en cuenta todos los tipos de violencia institucionalizada. En palabras de INCITE!, su objetivo es: "Acabar con todas las formas de violencia contra las mujeres y personas negras de género no-convencional y transexuales y sus comunidades". La organización está compuesta de secciones de base y afiliados de todo Estados Unidos que se ocupan de la violencia policial, la justicia reproductiva, la justicia mediática y otros proyectos políticos concretos similares. Es significativo que el marco de análisis y actuación que emplean se llama "intersecciones peligrosas":

Nuestro trabajo se enmarca en las que llamamos intersecciones peligrosas. Esto significa que las mujeres y personas de color de género no-convencional y transexuales habitan en las peligrosas intersecciones del sexismo y el racismo, además de sufrir otras opresiones. [...] Los movimientos que luchan contra la violencia sexual y doméstica han sido determinantes para romper el silencio en torno a la violencia contra las mujeres. Pero a medida que estos movimientos se van profesionalizando y despolitizando, muchas veces son reacios a analizar de qué modo la violencia opera de forma institucional y contra personas oprimidas. INCITE! reconoce que es imposible abordar seriamente la violencia sexual y de pareja dentro de las comunidades de color sin ocuparse de estas estructuras de violencia más amplias (incluidos el militarismo, los ataques a los derechos de los inmigrantes y los pueblos indígenas, la proliferación de las cárceles, el neocolonialismo económico, la industria médica y más). Por ello, nuestra organización se centra en los puntos donde interseccionan la violencia de estado y la violencia sexual de la pareja. (INCITE! s.f.; cursiva en el original)

La iniciativa One Billion Rising, los esfuerzos del African American Policy Forum por intervenir en la política pública y las organizaciones de base de INCITE!, convienen en la necesidad de abordar la violencia y actuar a partir de la interseccionalidad. Pero la sinergia de la investigación y la praxis que se busca en estos casos es completamente distinta. Las grandes diferencias de opinión en torno a la cuestión de la violencia presentes también en la forma de entender la

antiviolenca, constituyen una importante ventana por la que ver la sinergia entre la investigación y la práctica críticas de la interseccionalidad.

En el Capítulo 1 decíamos que las relaciones de poder se deben analizar *a través de sus intersecciones*, por ejemplo del racismo y el sexismo, y también *a través de los ámbitos de poder*, es decir, el estructural, el disciplinario, el cultural y el interpersonal. La violencia se puede analizar en su forma de cruzar sistemas de poder intersecantes y en su forma de organizarse entre los distintos ámbitos del poder. En todos los diversos contextos sociales, la amenaza de recurrir a la violencia ha sido fundamental para las relaciones de poder que generan desigualdades sociales, por ejemplo, la violación y la violencia doméstica dentro del sexismo, el linchamiento dentro del racismo y los delitos de odio contra las personas LGBT. El análisis interseccional revela que la violencia se entiende y practica dentro de unos particulares sistemas de poder y, además, forma un hilo común que conecta el racismo, el colonialismo, el patriarcado y el nacionalismo, por ejemplo. Es un análisis que plantea cómo las formas de violencia dentro de sistemas independientes de hecho pueden estar interconectadas y favorecerse mutuamente, de modo que el marco analítico de la interseccionalidad abre nuevas vías de investigación. La violencia preocupa desde hace mucho tiempo a feministas, organizaciones antirracistas, estudiosos académicos, organizadores de la comunidad y profesionales de múltiples campos de estudio, y, en este sentido, la investigación y la práctica interseccionales ofrecen una interpretación más sólida de la violencia.

PRESENCIA DE LA INTERSECCIONALIDAD EN SITIOS INESPERADOS

No es habitual que el trabajo del economista y premio nobel Muhammad YUNUS se relacione con la interseccionalidad. Sin embargo, el trabajo crucial de YUNUS con las personas pobres y sus becas de formación alumbran una nueva forma de conceptualizar y remediar la pobreza, lo cual tiene posibles implicaciones para la interseccionalidad.

YUNUS es conocido por su idea de microcrédito, una forma de ayudar a los pobres mediante pequeños créditos. La importancia del sistema bancario alternativo de YUNUS no solo es la gran ayuda que presta a las personas pobres, sino la crítica que supone a aspectos específicos del capitalismo. YUNUS reconoce que "el capitalismo se encuentra en estado crítico", y señala las crisis de la alimentación, la energía y el medioambiente debidas a una serie de causas económicas y físicas. Afirma con rotundidad: "Todas tienen una cosa en común: todas reflejan la inadecuación del actual sistema económico. En todos los casos nos enfrentamos a problemas sociales que no se pueden resolver solo con el mercado libre tal como hoy se entiende" (YUNUS 2009, pág. 6). Refiriéndose a la gran turbulencia provocada por el colapso de grandes sectores del sistema financiero global en

2008, dice
a una dis

Para

La
nómie
neos
tradu
culpa
acadé
los er

Este
nocemos
plantean
crítico fe
clasifica
la praxis
y, de est

Lo q
ni la exte
investiga
problema
Yunus a
la pobre
Muchos
económ
el objeti
tivos de
del patri
capitalis
¿Cómo,

En u
Ciudad
para los
investig
marcos
contrati
rural. Ag

Los

2008, dice YUNUS: "Una cosa está clara. El sistema financiero ha quebrado debido a una distorsión fundamental de su finalidad básica" (YUNUS 2009, pág. 6).

Para YUNUS:

La pobreza no es obra de los pobres, sino consecuencia del sistema socioeconómico que hemos diseñado para el mundo... la dependencia de conceptos erróneos explica por qué las intersecciones entre las instituciones y las personas se han traducido en políticas que, en lugar de reducir la pobreza, la generan. Así pues, la culpa de la pobreza está en la parte superior de la sociedad, en los políticos y los académicos. No refleja falta alguna de capacidad, deseo ni esfuerzo por parte de los empobrecidos.

(YUNUS 2007, pág. 20)

Este es el resumen de las principales ideas de YUNUS sobre la pobreza. Reconocemos que las críticas feministas al modo de entender la pobreza de YUNUS plantean cuestiones importantes. YUNUS no es un pensador social marxista, ni crítico feminista ni estudioso antirracista. No encaja en las actuales prácticas de clasificación de los pensadores para determinar sus ideas. El carácter radical de la praxis de YUNUS es su rechazo a un supuesto estructural básico del capitalismo, y, de este modo, abre espacio para ideas nuevas.

Lo que nos interesa no es tanto la esencia de la economía del nobel YUNUS, ni la extensión de sus ideas a un contexto global, cuanto cómo la sinergia de la investigación y la praxis críticas determinaron su aproximación revolucionaria al problema de la pobreza. Nos preguntábamos qué tipo de praxis crítica llevó a YUNUS a seguir esta particular línea de investigación. Muchas personas estudian la pobreza, un estudio, sin embargo, que no era el objetivo inicial de YUNUS. Muchos políticos se disponen a remediar la pobreza que deriva de la desigualdad económica de la que hablábamos en el Capítulo 1, en cambio, aparentemente el objetivo de YUNUS no era remediar la pobreza. No partió de marcos interpretativos de la interseccionalidad ya existentes: no desarrolló un análisis de género del patriarcado global y la feminización de la pobreza. Tampoco se ocupó del capitalismo en sus propios términos, como hace la política económica marxista. ¿Cómo, pues, acabó en un enfoque novedoso de la pobreza?

En una versión transcrita de una conferencia que dio en la Universidad de la Ciudad de Nueva York, YUNUS explica cómo inició el proyecto de microcréditos para los pobres (YUNUS 2014-2015). No empezó trabajando con los pobres como investigador de la pobreza, identificando las preguntas y los argumentos en marcos ya existentes para después "comprobarlos" en el campo. Explica, por el contrario, que empezó por percibir la pobreza de su alrededor en el Bangladés rural. Así, dice, que inició su trabajo:

No fue porque me dedicara a la investigación o fuera profesor universitario... Las circunstancias en que me encontraba en Bangladés, en aquella universidad, en

aquella situación, de algún modo obligaban a hacer algo. Lo que veía a mi alrededor, en la universidad y en el campo, era terrible. Una situación que te desespera y te empuja a hacer algo... la universidad en la que daba clase estaba pegada a los pueblos... y ves las terribles condiciones. Es un campus precioso, pero justo al lado de un pueblo espantoso.

(YUNUS 2014-2015)

YUNUS se preguntaba: "¿Puedo serle útil a una persona, aunque solo sea un día?" Esta sencilla pregunta hizo saltar la chispa de lo que el sociólogo C. WRIGHT MILLS describe como la "imaginación sociológica" de la biografía, la historia y la sociedad (MILLS 2000). A partir de cosas pequeñas vistas desde abajo, YUNUS supo salirse del pensamiento trillado de la teoría económica dominante para situar en un nuevo marco las que creía que eran las causas de la pobreza. No abandonó esa teoría sino, más bien, aprendió también a ver el mundo tal como lo veían los pobres. Con este nuevo ángulo de visión, YUNUS pudo generar nuevas ideas y estrategias que ayudaran a los pobres.

Empezó haciendo cosas pequeñas para los aldeanos de los alrededores de su universidad y, de paso, empezó a entender la vida del pueblo y de las personas. Esta perspectiva cercana y desde abajo revelaba que los préstamos ilegales contribuían a perpetuar la pobreza. Como economista de formación, YUNUS sabía que los usureros no se limitaban a ese pueblo, ni muchísimo menos, sino que eran un problema global (véase, por ejemplo, BALES 1999). Ayudar a la gente en esas condiciones era un rompecabezas teórico y político irresoluble. Así explica el momento en que se percató de la necesidad de abandonar los supuestos económicos habituales:

De repente se me ocurrió que podía hacer algo. Era una idea muy sencilla, y ya no la abandoné. La idea era: ¿Por qué no presto dinero a esta gente para que acudan a mí? No tendrán que recurrir a los prestamistas ilegales. ¿Por qué seguir criticando a esos prestamistas y seguir escribiendo artículos sobre ellos? Puedo cambiar la situación prestando mi dinero.

(YUNUS 2014-2015, pág. 87)

La estrategia de YUNUS de prestar su propio dinero a los aldeanos, confiando en que se lo iban a devolver, contravenía por completo la teoría y la práctica económicas convencionales. Sin embargo, aquellos pobres le devolvieron el dinero. YUNUS cedió el dinero devuelto a nuevos prestatarios, y se dio cuenta de que no podía seguir cubriendo los préstamos con su propio dinero. Los pobres económicamente más estables gracias al microcrédito que recibían, inicialmente de YUNUS y después de entre ellos mismos, pasaron a ser prestamistas de otros que necesitaban un microcrédito. YUNUS había creado un nuevo tipo de banco basado en principios diferentes. El banco no intentaba eliminar la pobreza sino que se dedicaba a organizar a las personas para que se financiaran mutuamente.

Los préstamos
del pueblo
tarios. Lo

La relación
a las de la
pueblo dif

Lo
Para q
día no
porqu
no pec
la gen

La filo
iniciativa
tica. La d
complem
de YUNUS
plan inicia
capitalista
el género
actuaban
ricos, yo,
urbanos,
de las ca
surgió co
y edad p
dado que
de Yunus

No es
to acadé
requiere
la interse
activista
identidad
ponía a a
largo de
afines co
activistas

A los
ellos, in

Los préstamos iniciales de YUNUS se convirtieron en el Grameen Bank, un banco del pueblo creado en 1983 y que en 2014 tenía ocho millones y medio de prestatarios. Lo importante era que el banco era propiedad de esos prestatarios.

La relaciones entre prestamistas y prestatarios eran diametralmente opuestas a las de la banca tradicional. YUNUS explica también que la filosofía del banco del pueblo difiere de la de los grandes bancos convencionales:

Los bancos convencionales exigen avales, que generan inmensos beneficios. Para que el banco te dé mucho dinero has de tener mucho dinero. Desde el primer día nos propusimos olvidar todo esto. Si pides avales no vas a llegar a los pobres porque son gente que no tiene nada. Así que actuamos completamente al revés; no pedimos ningún aval. ¿Y cómo se hace esto? Establecemos una relación entre la gente y el banco... todo el banco se basa en la confianza.

(YUNUS 2014-2015, pág. 88)

La filosofía de YUNUS en su desarrollo de lo que acabó por convertirse en una iniciativa global ilustra una sinergia entre una praxis crítica y una investigación crítica. La decisión de actuar y su planteamiento de la investigación desde la base, complementaron sus conocimientos como economista de formación. El sistema de YUNUS lo llevó también a la interseccionalidad, pero no al modo tradicional. Su plan inicial era encontrar formas de ayudar a los pobres dentro de las estructuras capitalistas existentes. Pero tal empeño desveló las conexiones entre la clase y el género: "Observé los bancos convencionales... Una vez que comprendí cómo actuaban, me puse a hacer todo lo contrario. Y funcionó... ellos se dirigen a los ricos, yo, a los pobres; ellos a los hombres, yo, a las mujeres; ellos a los núcleos urbanos, yo, a pueblos remotos" (YUNUS 2014-2015, pág. 88). La consideración de las categorías de clase, género y región no fue previa al proyecto, sino que surgió con él, al comprobar su utilidad. YUNUS usa las categorías de clase, género y edad para resolver problemas, no para explicar problemas existentes. Además, dado que no existen ni la persona pobre genérica ni la mujer genérica, el proyecto de YUNUS invocaba múltiples identidades dentro de la interseccionalidad.

No es fácil adscribir a YUNUS a una determinada categoría de conocimiento académico ni a una metodología. La peculiaridad de su análisis y su praxis requiere más investigación porque plantea cuestiones que también afectan a la interseccionalidad. Para empezar, YUNUS emprendió una forma de investigación activista sin tener que recurrir a los esquemas de la investigación activista ni a la identidad de "investigador activista". Su formación como economista le predisponía a alejarse de la acción directa. Sin embargo, las actuaciones de YUNUS a lo largo de treinta años de trabajo con el Grameen Bank y sus empresas sociales afines concuerdan mejor con las características de una tradición de estudios activistas que aparentemente influyó muy poco en su proyecto.

A los estudios activistas se los conoce por muy diversos nombres, entre ellos, investigación-acción, investigación-acción participativa, investigación

colaborativa, teoría fundamentada, trabajo intelectual público e investigación comprometida. En la introducción a *Engaging Contradictions: Theory, Politics, and Methods of Activist Scholarship*, Charles HALE, su compilador, dice que la investigación y la política comprometidas se pueden enriquecer mutuamente, y ofrece una amplia variedad de perspectivas disciplinares e interdisciplinares del uso conjunto de ambas (HALE 2008). Como señala HALE: "Los ensayos aquí reunidos pretenden preparar el terreno, no recoger la cosecha" (HALE 2008, pág. 3). Su estudio de campo produjo una gran cantidad de obras de frutos muy diversos: el objetivo es sentar las bases definitorias para después establecer las normas, los procedimientos y las mejores prácticas, normalmente al modo del "manual de instrucciones". En cambio, el reto del libro del que es editor es "ofrecer una visión general de lo que la gente piensa de la erudición activista y cómo la practica, dejando el proceso de investigación completamente abierto a la contradicción, la serendipia y la crítica reflexiva (2008, pág. 3). Los diversos artículos del libro detallan la heterogeneidad de enfoques y temas que se consideran investigación activista.

El caso del Grameen Bank y su efectividad para tratar la pobreza se parece a los principios de la Investigación-Acción Participativa (IAP), un parecido que no deja de ser interesante. La IAP es una investigación sistemática y empírica en colaboración con representantes de la población que se investiga, con el fin de actuar o intervenir en las dificultades o los problemas que se estudian. La IAP se basa en la obra de teóricos críticos, como Paulo FREIRE, que destacan la importancia de preguntar a las personas oprimidas e intervenir en las condiciones causantes de su opresión. La IAP parte de la idea epistemológica de que para entender debidamente los problemas sociales hay que conocer directamente a los afectados. El conocimiento local es esencial en todas las fases de la IAP, y fuera de los investigadores, de una universidad, por ejemplo, no hay expertos sino colaboradores que, al igual que sus investigadores locales, aportan determinadas destrezas y conocimientos al proceso de investigación (BROWN y RODRÍGUEZ 2009, pág. 1). No hay pruebas de que YUNUS supiera de la IAP ni de que pensara en ella para orientar su trabajo. Pero la idea de trabajar con los pobres para definir sus problemas y poner en práctica soluciones que funcionaran (actuar), y evaluar la acción por sus resultados (el meritorio objetivo de mejorar la vida de los pobres) impregnan este caso.

El proyecto del Grameen Bank se parece a algunas de las dimensiones clásicas de la IAP y difiere de otras. Por ejemplo, la mayor parte de proyectos IAP se ocupan de poblaciones desempoderadas y sus objetivos son explícitamente políticos. YUNUS trabajaba con personas que carecían prácticamente de todo derecho pero, aunque el proyecto tenía importantes implicaciones políticas, su objetivo inicial no era explícitamente político. El microcrédito no encaja en ninguno de los esquemas dominantes de las que son actuaciones políticas, pero sus resultados tuvieron un impacto político. Asimismo, YUNUS era copartícipe del

trabajo de
simplemen
que esta f
mo inform

Los co
so de IAP
coinvestig
zación, el
de factor
o los resu
más orgán
del estudi
La compa
desvela a
cretament
manifiesta

Sin en
tificación n
acción, q
postales e
sea releva
que se pr
saber y c
vidad de
esencial p
este sent
tiempo. N
baje brev
para estu
constituy
investigac

trabajo de las mujeres pobres. El objetivo principal no era la investigación sino simplemente formar parte de un proceso de ayuda a personas pobres, de modo que esta forma de investigación activista se podría definir sin más como activismo informado por la acción. La fuerza del Grameen Bank estaba en la sinergia.

Los coinvestigadores pueden participar después en muchas fases del proceso de IAP. Como explican BROWN y RODRÍGUEZ (2009), estudiosos de la IAP: "Los coinvestigadores desempeñan después un papel fundamental en la conceptualización, el diseño y la implementación del estudio, que puede cambiar en función de factores como las necesidades de la población estudiadas, los hallazgos o los resultados de las actuaciones. Así pues, el proceso de investigación es más orgánico y dinámico que en la investigación convencional, donde el diseño del estudio es predeterminado e inamovible" (BROWN y RODRÍGUEZ 2009, pág. 2). La comparación de la IAP con sistemas de investigación más convencionales desvela algunas cuestiones metodológicas controvertidas de la primera, concretamente las críticas de que la IAP carece de especificidad metodológica y es manifiestamente optimista (BROWN y RODRÍGUEZ 2009, pág. 4).

Sin embargo, la característica fundamental que distingue la IAP de una investigación más tradicional está relacionada con la forma de entender la acción. La acción, que puede adoptar muchas formas —por ejemplo, talleres, campañas postales o intervención en la política— debe generar algún cambio positivo que sea relevante para los objetivos y los hallazgos del estudio, para el contexto en que se produce la acción, y para las necesidades, los intereses y las formas de saber y comunicarse de las personas que participaron en el estudio. La efectividad de la intervención, que está informada por los datos, es una dimensión esencial para evaluar la validez de la IAP (BROWN y RODRÍGUEZ 2009, pág. 4). En este sentido, el Grameen Bank apunta a una acción continuada durante largo tiempo. No es la acción episódica de un estudio que emplee el método IAP, trabaje brevemente con personas desfavorecidas y pase después a otros métodos para estudiar la pobreza. Al contrario, el trabajo de YUNUS con el Grameen Bank constituye una metodología, una forma de trabajar en el punto sinérgico de la investigación y la práctica que potencialmente enriquece a ambas.